

Rabindranath Tagore

El rey y la reina

Malini

El asceta



Biblioteca clásica
y contemporánea

Losada



Annotation

Poemas Dramáticos del Premio
Nobel de Literatura en 1913
Rabindranath Tagore.

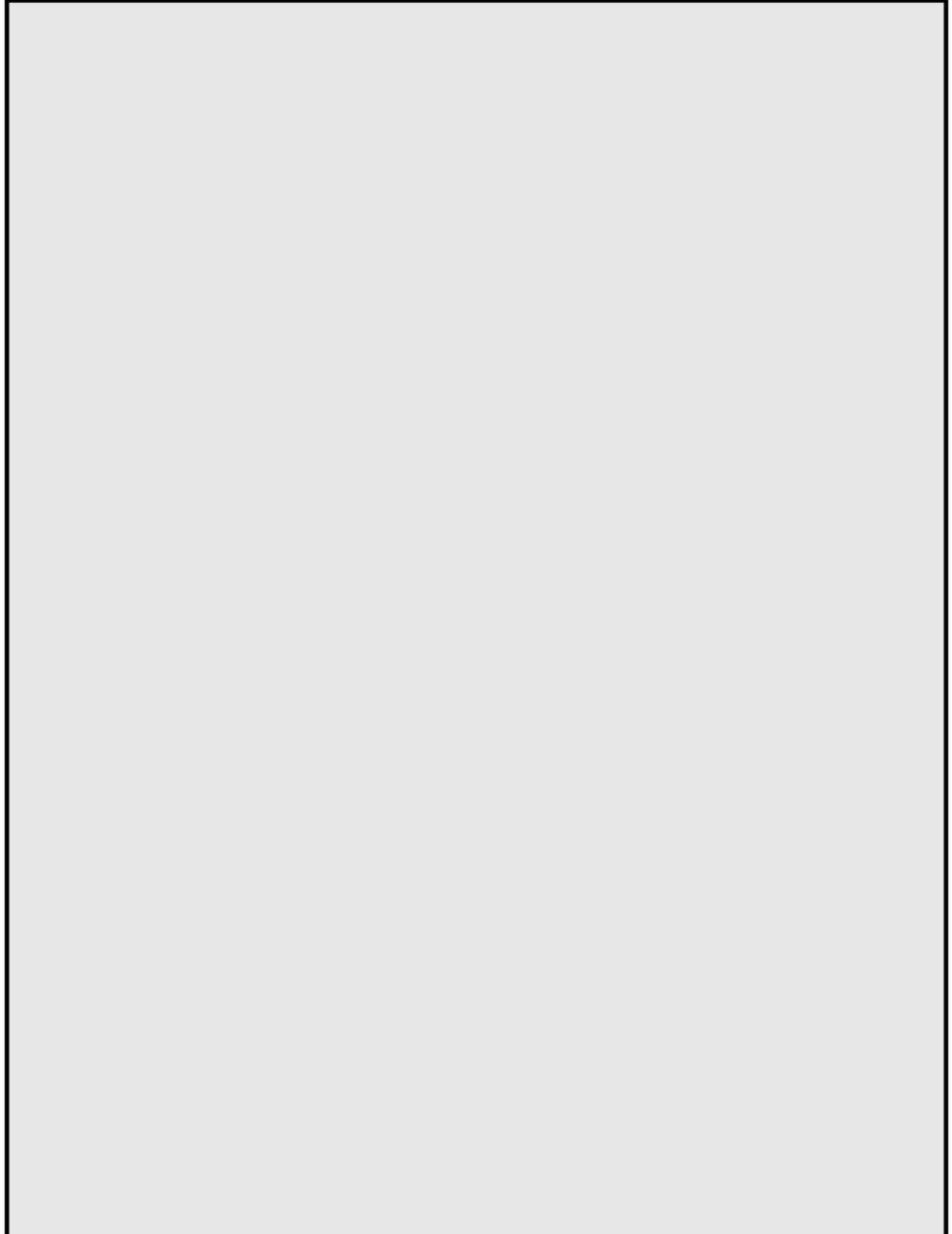
- [EL REY Y LA REINA. MALINI.
EL ASCETA](#)
- -
- [EL REY Y LA REINA. MALINI.
EL ASCETA.](#)
- -
- [TAGORE](#)
- -

- EL REY Y LA REINA
 -
 - ACTO PRIMERO
 - ACTO SEGUNDO
 - MALINI
 -
 - ACTO PRIMERO
 - ACTO SEGUNDO
 - EL ASCETA
 -
 - I
 - II
-

EL REY Y LA REINA. MALINI. EL ASCETA

**Poemas Dramáticos del
Premio Nobel de Literatura
en 1913 Rabindranath
Tagore.**

©1917, Rabindranath Tagore
ISBN: 9788437901589



Rabindranath Tagore

El rey y la reina

Malini

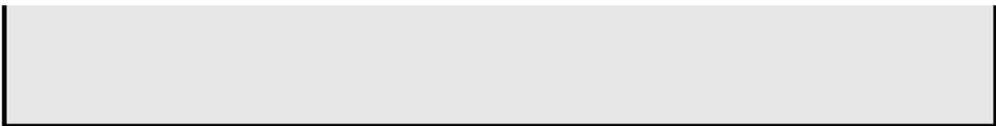
El asceta



Biblioteca clásica
y contemporánea

Losada





EL REY Y LA REINA. MALINI. EL ASCETA.

RABINDRANATH TAGORE

(POEMAS DRAMATICOS)

*Con tres poemas de Juan Ramón
Jiménez*

*Traducción de Zenobia Camprubí de
Jiménez*

SEXTA EDICIÓN

**EDITORIAL LOSADA, S. A. BUENOS
AIRES**

Edición expresamente autorizada para

*la BIBLIOTECA CLÁSICA Y
CONTEMPORÁNEA*

*Queda hecho el depósito que previene
la ley 11.723*

*Marca y características gráficas
registradas en la oficina de Patentes y
Marcas de la Nación*

© Editorial Losada, S. A.

Alsina 1131,

Buenos Aires, 1943

Sexta edición: 16-11-1976

*Impreso en la Argentina Printed in
Argentina*

Este libro.

Se terminó de imprimir

El día 16 de febrero de 1976

En artes gráficas Bartolomé U.

Chiesino S.A.
Ameghino 838, Avellaneda
Buenos Aires.
La edición consta de ocho mil
ejemplares

TAGORE

Poeta hindú, pintor, humanista, patriota y educador son los principales títulos que caracterizaron a Rabindranath Tagore. Nació en Calcuta en 1861, recibiendo una educación preferentemente inglesa. Muy joven empezó a publicar versos admirables, recibiendo el sobrenombre de “Shelley bengalí”.

Como educador fundó en 1901 la que fue luego famosa Escuela de Shantiniketan, en Bolpur, Bengala. Aspiraba a que el movimiento nacionalista hindú se tradujera en reformas sociales antes que en

libertades políticas. Y no implicaba ninguna hostilidad por lo occidental, ya que —al contrario de Kipling— entendía que el este y el oeste no son enemigos irreconciliables y pueden entenderse. Su obra poética posee las cualidades más altas, una gran hermosura y una acendrada pureza. Tales virtudes son perfectamente asequibles, no obstante la distancia de idiomas, a los lectores castellanos, porque Tagore ha tenido la fortuna de encontrar un traductor excepcional a nuestra lengua: Zenobia Camprubí, secundada por su marido, el gran poeta Juan Ramón Jiménez. Estos han puesto en las versiones de Tagore un empeño, una inteligencia y una probidad poco

frecuentes en tales tareas. De la fusión de dos grandes poetas resultan así unos libros supremamente primorosos, de rara delicadeza y penetrante poesía, según puede apreciarse en *El cartero del rey* y *La luna nueva*, *El jardinero*, *La cosecha*, *Chitra*, *Pájaros perdidos*, *Morada de paz*, *La hermana mayor* y *Ofrenda lírica*, publicadas en esta misma Biblioteca Clásica y Contemporánea, junto con sus tres poemas dramáticos: *El rey y la reina*, *Malini* y *El asceta*.

EL REY Y LA REINA

AL REY VIKRAM

Señor, yo ya no soy tu Reina...

SUMITKV

¡CON qué pena irremediable, Rey, te verán desde su trono alto, cumplido su deber y amándote aún, tú Reina Sumitra y el Rey de Cachemira; con qué angustia te verán vagar, como un perro loco, por tu tierra triste, Rey solo, buen Rey, Rey malo, pobre Rey Vikram!

¡Oh, si pudieran los dos bajar a consolarte; si pudieran volar, en un

momento, esa distancia, infinita de volver, que se vuela tan pronto al irse; si pudieran perder por ti, por tu luz, por tu entereza, por tu pueblo hambriento y desnudo, su trono eterno!

¡Rey Vikram; mal Rey, Rey bueno, pobre Rey: pobre Reina y pobre Rey de Cachemira; pobre Ila de los tristes ojos grandes y pobre siervo viejo: pobre pueblo de dos Reyes; pobres todos, y maldito el veneno de la vida, y maldito quien lo filtra, sonriendo, en la sangre del hombre, quien parte de dolor inútil, cada día, el corazón atónito del mundo!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*EL LIBRO INGLÉS DE EL REY Y LA
REINA*

*ESTA DEDICADO A MRS. ARTHUR
SEYMOUR*

ACTO PRIMERO

(Jardín del Palacio)

EL REY VIKRAM Y LA REINA

SU MITRA REY

¡Cuánto has tardado, amor mío!

REINA

Ya sabes tú que aunque no esté en tu presencia estoy contigo, que soy del todo tuya donde esté; pero no puedo descuidar del todo los quehaceres de tu casa...

REY

¡Déjate de casa! Mi corazón te quiere sólo para él, y tiene celos de ese mundo que te cree suya.

REINA

No; yo estoy en tu corazón como tu amada, y en tu mundo como tu Reina.

REY

¡Ay, dónde se fueron, di, aquellos días alegres, cuando nos quisimos por vez primera, cuando nada despertaba nuestra vida y el carmín de la aurora sólo se encendía, en silencio infinito, con el abrazo de nuestros corazones? La timidez era dulce en tus ojos como la gota de rocío en la punta de la hoja de una flor, y la sonrisa aleteaba en tus labios como una temerosa lámpara del anochecer en la brisa. ¡Qué abrazo más apasionado el de tu amor cuando con el alba teníamos que separarnos! ¡De qué mala gana te llevaban tus lánguidos pies que me dejaban...! ¡Dónde estaba

entonces mi casa, sus cuidados, todos los afanes de ese mundo tuyo de hoy?

REINA

Pero entonces éramos unos chiquillos, y ahora somos Rey y Reina.

REY

¡Rey y Reina! ¡No, no, que son nombres vanos! ¡Somos más, somos amantes!

REINA

Eres mi Rey, y yo soy feliz en ir detrás de ti. ¡No me avergüences anteponiéndome a tu realeza!

REY

Entonces ¿no me amas?

REINA

Sí; y quíereme tú de veras, con un amor más tranquilo, que la verdad bien

puede ser sencilla.

REY

...No entiendo el corazón de la mujer.

REINA

Si te derrocharas todo en mí, ¡qué poco me dejarías!

REY

No hables más, no hables más... Los nidos de los pájaros callan de amor; que los labios guarden los labios y no dejen salir las palabras.

(UN SERVIDOR)

SERVIDOR

El Ministro pide audiencia para un grave asunto de Estado.

REY

¡No puedo ahora!

(Sale el SERVIDOR)

REINA

¡No, que entre!

REY

¡Que esperen el Estado y sus negocios!... Los instantes dulces vienen poco, y son tan delicados como una flor. El descanso del deber es parte del deber.

REINA

Creo que debes hacer tu obligación.

REY

¡Ingrata! ¿Siempre he de ganar tu favor contra tu voluntad, gota a gota?
¡Sí; ya me voy, ya me voy!

(Se va)

(DEVADATTA, Bramin amigo del

REY)

REINA

Pero ¿qué ruido es ése?

BRAMIN

¡No es mal ruido! Si te parece, saldré con los soldados y acabaré de una vez con toda esa hambre andrajosa...

REINA

¿Por qué te burlas de mí? Di, ¿qué ocurre?

BRAMIN

Nada. Hambre. El hambre soez de la pobreza. Esa horda famélica de bárbaros grita y grita sin consideración, y no comprende que asusta a los cucos soñolientos de tu jardín...

REINA

¿Quiénes, quiénes son los

hambrientos?

BRAMIN

Es el sino de esos pobres... Ya ves, por más que han hecho para acostumbrarse a vivir comiendo a medias, no han conseguido soportar el hambre perfecta. ¡Es maravilloso!

REINA

Pero la tierra toda se está riendo con su trigo. ¿Por qué ha de morirse nadie de hambre?

BRAMIN

El trigo es del amo de las tierras, no de los pobres. Los pobres son unos perros que se entran por las fiestas del Rey, y acurrucados en los rincones esperan pacientemente las migas y las patadas.

REINA

Pero ¿no hay acaso Rey en esta tierra?

BRAMIN

¡Ya lo creo que lo hay, y no uno, sino ciento!

REINA

¿Pues de qué sirven los ministros?

BRAMIN

¡Pobrecitos! ¡No tienen ellos la culpa! Vinieron de su tierra sin un céntimo... ¿Qué van a hacer? ¿Bendecir al pueblo con sus manos vacías?

REINA

...¿De fuera dices? ¿Son acaso parientes míos?

BRAMIN

Sí, Sí...

REINA

¿Jaisen?

BRAMIN

Sí. Está en la provincia de Singarh, y la gobierna tan bien, que ha acabado con toda esa basura que llaman comida y ropa. La ha dejado en la piel y los huesos.

REINA

¿Y Shila?

BRAMIN

Pues Shila procura aliviar a los comerciantes de sus ganancias excesivas, y se echa la carga en sus hombros, que son bien anchos...

REINA

¿Y Ajit?

BRAMIN

En Vijaykote. Su vida es un dulce sonreír. De vez en cuando, le da una palmadita en la espalda a la tierra, con su amorosa mano, y si se encuentra cualquier cosilla, se la guarda cuidadosamente...

REINA

¡Qué vergüenza, qué vergüenza!
¡Yo le quitaré esa roña a la tierra de mi padre!
¡Yo salvaré a mi pueblo!...
Déjame, que viene el Rey.

(Sale el BRAMIN)

(El REY)

REINA

¡Soy madre de mi pueblo y no puedo sufrir más tiempo su lamento!
¡Dales a esos pobres lo que piden!

REY

Pero ¿qué quieres que haya yo?

REINA

¡Echa de tu reino a los verdugos!

REY

¿Tú sabes quiénes son los verdugos?

REINA

¡Sí!

REY

Tus primos...

REINA

¡No son míos más que mi pueblo!

¡No son más que unos ladrones, que roban a la sombra de tu trono!

REY

Jaisen, Shila, Ajit...

REINA

¡Hay que librar de ellos al reino!

REY

Pero es que ellos no se irán así como tú crees...

REINA

¡Pues lucha tú con ellos!

REY

¿Yo? Primero tengo que ver si te venzo a ti, y luego pensaré qué hago con ellos.

REINA

¡Entonces, deja que luche yo, que soy tu Reina! ¡Yo salvaré a tu pueblo!

(Sale la REINA)

REY

...¡Cómo me haces sufrir! ¡Te vas sola a la cima de tu grandeza, y no te puedo alcanzar! ¡Sirves a tu propio Dios, y yo te busco en vano!

BRAMIN

¿Y la Reina, Señor? ¿Cómo estás solo?

REY

¡Tú eres el culpable de esto, porque vienes y le cuentas a la Reina todo lo que pasa!

BRAMIN

Señor, las cosas gritan bastante fuerte para que la Reina las oiga sin que yo le diga nada. ¡Y ha llegado el momento en que a nadie le importa interrumpir tu ocio!... Pero no, no tengas cuidado... Sólo venía a pedirle a la Reina mi sueldo, porque mi mujer está ya harta de tener vacíos el granero y los estómagos de la casa.

(Sale el BRAMIN;

REY

¿Por qué ha de sufrir mi pueblo hambre y sed de justicia, cuando yo quiero que sea feliz? ¿Por qué ha de mirar el fuerte con ojo de buitre el consuelo del pobre, tan tristemente miserable? {Al Ministro.) ¡Echa ahora mismo de mi reino a esos ladrones extranjeros! ¡No quiero oír más el lamento de los pobres!

MINISTRO

Sí; pero el mal viene de atrás, y no es posible cortarlo en un solo día...

REY

¡Pues dale a la raíz con toda la fuerza de tu hacha, y echa abajo de una vez ese mal árbol centenario!

MINISTRO

Pero ¿dónde están las armas y los soldados?

REY

¿Para qué sirve el General?

MINISTRO

Ya sabes que es también de los extranjeros...

REY

¡Pues ve entonces, y llama a los hambrientos, y ábreles mis tesoros, y que lo cojan todo, y se harten; y si quieren el reino, que lo tengan en paz y que sean dichosos!

(Sale el REY)

(La REINA y el BRAMIN;

(El MINISTRO saluda a la REINA humildemente)

REINA

¡No es posible que siga esta miseria por más tiempo!

MINISTRO

Di lo que quieres que se haga, Reina.

REINA

¡Que vengan inmediatamente, que yo los llamo, todos esos jefes extranjeros!

MINISTRO

Vendrán de un momento a otro. Los he mandado llamar en nombre del Rey sin él saberlo, porque si no, no hubiera podido conseguir su permiso.

REINA

¿Cuándo salieron los mensajeros?

MINISTRO

Hará un mes. No deben tardar las

respuestas; aunque me temo que nadie responderá.

REINA

¿Que no responderán a la llamada del Rey?

MINISTRO

El Rey es ya para ellos como una voz sin razón, en la que pueden creer o no, según se les antoje.

REINA

¡Tú, ten dispuestos tus soldados, Ministro, porque esa gente ha de responder ante mí como parientes míos que son!

(Sale el MINISTRO)

BRAMIN

...No vendrán, Reina, no vendrán...

REINA

¡Pues el Rey les hará la guerra!

BRAMIN

No, no, Reina; el Rey no peleará.

REINA

¡Pues pelearé yo!

BRAMIN

¿Tú?

REINA

¡Llamaré a mi hermano Kumarsen, el Rey de Cachemira, que él me ayudará contra esos ladrones, vergüenza de su tierra!... Ayúdame tú a salir del reino, y si las cosas se ponen peor, ¡Cumple tu deber!

BRAMIN

¡Tú sí que eres madre del pueblo!

(Sale el BRAMIN)

(El REY)

REY

(A la Reina.) ...¿Por qué te vas?

¡Mira este miserable deseo mío, hambriento y desnudo detrás de ti!

REINA

¡Me da vergüenza reinar sola en un corazón que debe ser para todos los hombres!

REY

Pero ¿cómo puede ser que tú estés en la cima inaccesible y que yo me arrastre por el polvo? ¡No, no; yo conozco bien mi poder, yo sé que hay en mí una fuerza indomable, que he hecho amor por ti!

REINA

¡Ódiame, si quieres, olvídame, que yo sabré soportar olvido y odio; pero

que no naufrague más tu nombre, Rey, en los encantos de una mujer!

REY

¡Tanto amor, y qué abandono! ¡Tú indiferencia, como un cuchillo, me raja sin piedad el pecho, y me saca y me echa al polvo este caliente amor que sangra!

REINA

...¿No ves que estoy a tus pies, que no tengo culpa de nada? ¿No has perdonado cien veces a esta Reina tuya los males que te hizo? ¿Por qué no la perdonas ahora que no tiene la culpa de nada?

REY

¡Levántate, vida mía; ven aquí con mi corazón, apártame de todo lo otro un

solo instante, encierra mi vida en tus brazos, aprisionála en un mundo tuyo sólo!

VOZ DE FUERA Reina...

REINA

Devadatta... Sí, ¿qué dicen?

BRAMIN

Que no hacen caso de la llamada del Rey, y que se preparan a la rebelión.

REINA

Rey, ¿lo oyes?

REY

(Al Bramin.) Pero el jardín del palacio no es 3a sala del Consejo...

BRAMIN

Señor, como la sala del Consejo no es el jardín del palacio, nunca podemos reunimos en ella...

REINA

¡Perros miserables, engordados con las sobras de la mesa del Rey! ¿Os atrevéis a soñar siquiera en ladrar a vuestro amo? (Al Rey.) ¡No es hora ya de ir a la sala del Consejo! ¿No estás viendo claro tu deber? ¡Coge tus soldados y aplasta a esos ladrones!

REY

Pero si el General es también extranjero...

REINA

¡Tú, tú eres quien tiene que ir!

REY

Bien veo que soy tu desgracia, tu pesadilla, la espina que tienes clavada en tu carne... ¡Pues no, no iré! ¡Les ofreceré la paz!... ¿Quién habrá sido el

culpable de todo esto? Bramin y mujer conspiraron para despertar la serpiente, y al fin la han sacado de su cubil; porque los que no tienen fuerzas para protegerse a sí mismos, son los que más daño causan a los otros con su torpeza...

REINA

¡Ay, desdichada tierra, y desdichada mujer la Reina de esta tierra!

REY

(A la Reina.) ¿Adónde vas?

REINA

Adonde no estés tú.

REY

¿Pero me vas a dejar solo?

REINA

Sí, voy a luchar con esos ladrones.

REY

Vamos, no te burles de mí...

REINA

¡Adiós!

REY

¡No te atreverás!

REINA

¡A lo que no me atrevo es a seguir a tu lado, robándote tu voluntad!

REY

¡Pues vete, soberbia! ¡No te pediré que vuelvas; pero no me pidas tú que te ayude!

(Sale la REINA)

BRAMIN

...¿Vas a dejar que se vaya sola?

REY

Si no se va... ¿Quién la cree?

BRAMIN

Yo la creo.

...¡Bah! ¡Artes de mujer! Me amenaza obligarme; pero yo conozco su sistema y no hago caso. ¡Que no se figure ella que puede jugar así con mi amor! ¡Lo ha de sentir!... ¡Ay, amigo mío, ya veo que el amor no es para los Reyes, y lo he aprendido de esa mujer que amo como mi propio destino!... Devadatta, tú que has crecido a mi lado, ¿no puedes olvidar un instante que soy Rey, sentir que tengo un corazón de hombre, y que me duele?

BRAMIN

Mi corazón está contigo, amigo mío, dispuesto a recibir tu amor o tu odio.

REY

Entonces, ¿por qué metes la serpiente en mi nido?

BRAMIN

Ví que ardía tu casa, y te desperté para decírtelo. ¿He hecho mal?

REY

...¿Y de qué sirve despertar? Si todo es sueño, déjame escoger mi propio sueñecito, si puedo, y morirme en él... ¿Quién, dentro de cincuenta años, se acordará de estas alegrías ni de estas penas?... Vete, vete, Devadatta; déjame solo, en la dolorosa soledad de mi realeza...

CORTESANO

Señor, los que vinimos a tu tierra con la Reina, te pedimos justicia.

REY

¡Justicia! ¿Por qué?

CORTESANO

Sabemos que nos acusan y no sabemos de qué, como no sea del delito de ser extranjeros.

REY

¡Quién sabe la verdad! ¿Pero no podríais estaros callados mientras yo no os demuestre desconfianza? ¿Os he ofendido nunca con la más leve sospecha, ese gusano que cría el corazón podrido de los cobardes? No temo traiciones, porque sé aplastar traidores; lo que temo es dar de comer miseria a mi pensamiento... Y... ¡Déjame!

(Sale el CORTESANO)

(El MINISTRO y el BRAMIN)

MINISTRO

Señor, la Reina acaba de salir del palacio en un caballo.

REY

¿La Reina? ¿Qué dices? ¿Que ha salido la Reina del palacio?

MINISTRO

Sí, Señor.

REY

Pero ¿cómo no la has detenido?

MINISTRO

Se fue sin saberlo nadie.

REY

¿Pues quién te lo dijo, entonces?

MINISTRO

El Sacerdote, que la vio pasar por el templo.

REY

¡Que venga el Sacerdote!

MINISTRO

...Pero la Reina debe estar cerca todavía, porque acaba de irse; yo creo que podrías hacerla volver...

REY

No, si no me importa que vuelva; lo que me importa es que me haya dejado. ¡Sí, me ha dejado! ¡Y no tuvo el Rey soldados, ni muros, ni cárceles, ni cadenas que pudieran sujetar el corazoncillo de una mujer!

MINISTRO

¡Ay, Señor; pero ya sabes que la calumnia es lo mismo que un torrente, que cuando rompe su dique, se entra en todo y todo lo atropella!

REY

¡La calumnia! ¡Bah! ¡Que pudra las
lenguas su propio veneno!

BRAMIN

En los eclipses, los hombres se
atreven a mirar el sol en su cénit con
cristalillos ahumados. ¡Gran Reina; tu
nombre podrá mancharse de boca en
boca, pero tu luz brillará a través de
toda mancha!

REY

¡Que venga el Sacerdote!

(Sale el MINISTRO)

...Sí; aún podría alcanzarla y
traérmela otra vez; ¿pero siempre vamos
a estar así, ella evitándome y yo
corriendo tras su corazón fugitivo?...
¡Vuela, mujer, vuela, día y noche, sin
hogar, sin amor, sin tregua, sin descanso!

(Al Sacerdote.) ...¡Vete tú, vete; no quiero saber más! (El Sacerdote va a salir.) ...Ven, dime: ¿la Reina estuvo rezando en el templo?...¿Iba llorando?

SACERDOTE

Señor; refrenó un instante el caballo, y volvió el rostro hacia el templo con una profunda reverencia. Luego, se alejó como un relámpago. No puedo decirte si lloraba o no, porque se veía muy poco en el templo.

REY

¡Llorar, ella! Pero ¿cómo se te ha ocurrido semejante cosa? ¡Bueno, basta, puedes irte! (Sale el Sacerdote.) ¡Dios mío, tú sabes bien que todo el mal que le he hecho ha sido amarla; que hubiera perdido mi cielo y mi reino por su amor,

aunque no han sido ellos los que me han hecho traición, no, sino ella!

(El MINISTRO)

MINISTRO

Ya van los caballos detrás de ella, Señor.

REY

Pues que se vuelvan... ¿Quién alcanzará a un sueño que ha abierto las alas?... ¡Mi ejército, mi ejército, que voy yo mismo contra los rebeldes!

MINISTRO

Lo que quieras, Señor.

REY

...Devadatta, ¿qué haces ahí sentado, tan silencioso y tan triste? ¡Se fue el ladrón y dejó su botín! ¡Ahora sí que soy libre! ¡Qué alegría! ¡Qué

alegría!... ¡Pero no, no me creas, falso amigo, que mis palabras son falsas, y el dolor me está partiendo el corazón!

BRAMIN

No; ni dolor ni amor, ya. Sea tu vida ahora un torrente de voluntad que lleve tu corazón de Rey a una victoria completa.

REY

...Pero si no es verdad... Si aún no es libre del todo mi corazón... Yo espero que ella vuelva pronto conmigo. Sí, volverá en cuanto vea que no es su amor el mundo, que el único mundo de una mujer es el corazón del hombre... ¡Ya me echaba de menos, y sabrá bien lo que ha despreciado! ¡Y tú verás, Devadatta, cómo todo cambia, cuando ella, caído su

orgullo, vuelva a mí, celosa, para enamorarme!

(Un SERVIDOR)

SERVIDOR

Una carta de la Reina. (Da al Rey la carta y se va.)

Vamos, se arrepiente... (Lee la carta.)... No son más que cuatro letras, diciendo que va a Cachemira a pedirle a su hermano ayuda contra la rebelión... ¡Qué insulto! ¡Pedir socorro a Cachemira!

BRAMIN

¡Pues véngate anticipándote a ellos!

REY

¿Qué me vengue? ¡Ya tú verás mi venganza!

ACTO SEGUNDO

(Tienda de campaña en Cachemira)

(El REY VIKRAM y el GENERAL)

GENERAL

Perdóname, Señor, si me atrevo a darte un consejo.

REY

Di.

GENERAL

Nuestro país está ya tranquilo. Los mismos rebeldes se han puesto ahora de tu parte. ¿A qué gastar más sangre y más tiempo en Cachemira, cuando debieras estar en tu reino?

REY

No hemos terminado aquí todavía.

GENERAL

Pero Kumarsen ha espiado ya bien la temeridad de su hermana. Su ejército está completamente derrotado, y él anda escondiendo su vida... Ya sabes que su tío Chandrasen está deseando ocupar el trono. ¡Pues hazle rey de una vez, y dejemos en paz esta tierra desdichada!

REY

No he venido aquí para castigar, sino para pelear. La guerra es ya para mí como un cuadro para un pintor. Tengo que trazar líneas más valientes, poner colores más violentos, hacerlo más completo cada día. Mi pensamiento, a medida que el cuadro florece, se abisma más en él; y lo abandono suspirando. La destrucción no es más que la materia de

que me valgo para esta creación mía.
¡Esto es hermoso, como los racimos
rojos de la butea, que estallan en furor
ebrio y, sin embargo, cada una de sus
flores es delicadamente perfecta!

GENERAL

Pero, Señor, no es posible que esto
siga siempre...Otros deberes te
reclaman. El Ministro me envía
constantemente mensajes para que yo te
haga comprender que esta guerra es la
ruina de tu país...

REY

Nada me importa en el mundo sino
aquello que está pasando por mis manos
maestras. ¡Oh música de los aceros!
¡Grandes batallas, que aprietan el pecho
como los duros abrazos del amor!...

Anda, General, vete, que tienes mucho que hacer, y tus consejos resplandecen más en la punta de las espadas... (Sale el General.) ¡Esto sí que es la libertad! ¡La cárcel se fue sola y dejó libre al prisionero! ¡Venganza; cuánto mejor eres tú, fuerte, que ese fino vinillo del amor! ¡Tú eres la libertad, venganza; tú sí que libras de las dulzuras empalagosas del enroscado culebrón de la mujer!

(El GENERAL)

GENERAL

Viene un carruaje hacia nuestro campamento. Me figuro que es algún mensajero de paz, pues no trae escolta alguna.

REY

La paz vendrá tras la guerra; pero

aún no le ha llegado su tiempo.

GENERAL

Bien; oigamos al mensajero, y después...

REY

...Después, seguiremos la guerra.

(Un SOLDADO)

SOLDADO

La Reina ha llegado, y quiere verte.

REY

¿Qué estás diciendo?

SOLDADO

Que está aquí la Reina.

REY

¿Qué Reina es ésa?

SOLDADO

La nuestra; Sumitra.

REY

General, anda a ver qué Reina es ésa que está ahí.

(Salen el GENERAL y el SOLDADO)

REY

Es la tercera vez que viene, intentando convencerme de que debo dejar Cachemira; pero es en vano. ¿Son también sueños, acaso, estas batallas? ¡Oh, no; despertar de pronto y hallar de nuevo el mismo jardín del palacio, las flores, la Reina, aquellos inacabables días de suspiros y pequeños favores! ¡No, no, no! Viene a cautivarme otra vez, a llevarme como un trofeo de batalla al salón de su palacio; ¡pero creo que haría mejor en irse a aprisionar al viento y al rayo!

GENERAL

Señor, sí, es nuestra Reina, que quiere verte. Me parte el corazón no poder dejarla llegar libremente a ti.

REY

No es momento este ni lugar para ver a una mujer...

GENERAL

Pero, Señor...

REY

¡No, no, te digo! Y a mis guardias, que vigilen bien la entrada de la tienda, no por los enemigos, sino por las mujeres.

(Sale el GENERAL)

(SHANKAR)

SHANKAR

Soy, Señor, siervo del Rey

Kumarsen y prisionero tuyo.

REY

Sí, ya te conozco...

SHANKAR

Tu Reina te aguarda a la puerta de la tienda.

REY

Pues me parece que tendrá que aguardarme un poco más lejos...

SHANKAR

Me da vergüenza decirte que viene, humildemente, por tu perdón, y si esto no fuera posible, a recibir su castigo de tu mano. Dice que ella fue la única culpable, y te pide en nombre de todo lo sagrado, que dejes ya este país y que perdones a su hermano.

REY

Pero tú debías saber, anciano, que la guerra es la guerra, y que ésta es con el hermano de la Reina, no con ella. No tengo tiempo de discutir este negocio con una mujer... Tú, que eres hombre, podías comprender que cuando se ha empezado una guerra, con razón o sin ella, nuestro orgullo de hombres tiene que llevarla hasta el fin...

SHANKAR

Pero ¿te das cuenta, Señor, de que estás luchando con una mujer, y de que esa mujer es tu Reina? Nuestro Rey, Kumarsen, no hace más que defenderla, como hermano. ¿Te parece a ti digno de un Rey, de un hombre, hacer de una cuestión doméstica una guerra, y llevarla de un país a otro?

REY

Mira, anciano, que tu lengua se te suelta demasiado... Puedes decirle a la Reina, de mi parte, que cuando su hermano acepte su derrota y se rinda, discutiremos ese asunto del perdón.

SHANKAR

Eso es tan imposible como que el sol de la mañana bese el polvo del poniente. Mi Rey no se rinde vivo a nadie, y su hermana tampoco lo consentiría.

REY

Entonces, que siga la guerra. ¿Y no crees tú que el valor excesivo es temeridad? Porque tu Rey no escapará de mis manos. Lo tengo envuelto, y él lo sabe.

SHANKAR

Sí, lo sabe. Y sabe también que tiene una gran brecha.

REY

¿Qué dices? ¿Qué brecha tiene?

SHANKAR

La muerte. Y por su puerta triunfal escapará de ti. Sí, le conozco bien. Allí te espera su venganza.

(Sale SHANKAR)

(Un SERVIDOR)

Señor, Chandrasen y su mujer Revati, los tíos de Kumarsen, vienen a verte.

REY

Que entren.

(CHANDRASEN y REVATI)

REY

Bienvenidos.

CHANDRASEN

Vive largos años.

REVATI

Y victorioso.

CHANDRASEN

...¿Has pensado ya en su castigo?

REY

Si se rinde, le perdonaré:

REVATI

¿Nada más? Entonces ¿a qué todo este aparato? ¡Qué mansedumbre! ¡Los Reyes no son niños grandullones, y la guerra no es un juego de niños!

REY

No fue mi intención el pillaje, sino dejar limpio mi honor. Cabeza coronada no debe recibir insulto.

CHANDRASEN

Sí, perdónale, hijo mío, que como es joven, no sabe lo que hace... Quítale el trono, destiéralo, lo que te parezca mejor; pero no le quites la vida.

REY

Nunca pensé tal cosa...

REVATI

Pues ¿para qué ese ejército? ¿De modo que matas a los soldados, que no te han hecho nada, y perdonas al culpable...?

REY

No te entiendo.

CHANDRASEN

¡No sabe lo que dice! Es que está indignada con Kumarsen por haber traído al país a este estado miserable y

porque ha provocado la justa ira de un pariente tan querido como tú.

REY

Ya lo castigaré cuando sea mío.

REVATI

...Y yo venía a decirte que 110
vayas a sospechar nosotros lo
escondemos. Es el pueblo, Quema las
cosechas y las aldeas, mátalos de
hambre, y verás como lo descubren.

CHANDRASEN

Calla, mujer, calla... (Al Rey.)
Anda, vamos al palacio, hijo, para la
recepción...

REY

Id vosotros para allá, que yo no
tardaré... (Salen Chandrasen y Revati.)
...¡Codicia odio, llamarada roja del

infierno, corazón de una mujer! ¿Era acaso un reflejo de mi propia cara en la de ella? ¿Tengo yo en mi frente arrugas como las suyas, surcos quemados de un fuego oculto? ¿Están ya mis labios delgados y curvos como los de ella, como el cuchillo de un asesino?... ¡No, no; mi pasión es guerrera, no codiciosa ni malvada; mi fuego es como el fuego del amor, que no conoce freno, ni cuenta el gasto, que se consume a sí propio y deja hecho llama y ceniza lo que toca!

(Un SERVIDORA

SERVIDOR

Devadatta está ahí, y desea verte.

REY

¿Devadatta? ¿Está ahí Devadatta?

Que entre... No, no, espera... Conozco

bien a Devadatta. Viene a ver si me saca de aquí... ¡Bramin, tú socavaste las orillas del río, y ahora que el agua se ha desbordado, rezas piadoso para que riegue tus campos y luego se vuelva a su cauce mansamente! ¡Pero el agua se ha llevado tu casa y ahoga el país entero! ...La alegría de lo terrible es ciega, corta su vida; tiene que coger su botín con prisa loca, como un elefante rabioso que arranca de raíz los lotos del estanque. ¡Ya llegará su turno a los consejos sabios, cuando se haya gastado toda su inmensa fuerza!... No, no quiero ver al Bramin...

(AMARU, jefe de los montes de Trichur)

AMARU

Me has llamado, y vengo. Te reconozco Rey.

REY

¿Eres el jefe de este lugar?

AMARU

Sí, jefe de Trichur, y siervo tuyo, Rey de reyes. Tengo una hija llamada Ila que es joven y bella. No me creas vano si te digo que es digna de ser tuya... Está ahí fuera, esperando. Permite que te la ofrezca, como la mejor bienvenida ¿e esta tierra de flores.

(ILA, con su sierva)

REY

¡Ah, todo parecía hace un momento noche cerraba, y ella es como una sorpresa de la aurora!... Ven, doncella; por ti el campo de batalla se olvida de

sí mismo. ¡Cachemira ha disparado por fin su flecha más certera, y ha pasado con ella el corazón del Dios de la guerra! Siento ahora junto a ti que mis ojos han estado errando por los desiertos de todas las cosas, para encontrar al fin su verdad... Pero ¿por qué estás ahí tan callada? ¿Por qué bajas al suelo los ojos? ¿Por qué esa estremecida de dolor de tu cuerpo, invisible de intensa?

ILA (arrodillándose)

He oído que eres un gran Rey.
¡Concédeme lo que voy a pedirte!

REY

No te arrodilles en el polvo, linda mía. Levántate, que esta tierra no es digna de ser tocada por tus pies... Nada

puedo negarte.

ILA

Mi padre me ha dado a ti. Yo, mendiga de mí misma, te pido que me devuelvan a mí tus manos. Tú tienes riquezas sin cuento, tierras sin fin. Vete, que nada te puede hacer falta, y déjame aquí en el polvo...

REY

¿Crees que no hay nada que yo pueda desear? ¡Si yo pudiera abrirte mi corazón, verías qué pocos eran sus tesoros y sus tierras! ¡Sí, mi corazón está vacío! ¡Ay, si yo te tuviera a ti y no fuese Rey!

ILA

¡Pues mátame, entonces, como matas al ciervo del bosque! ¡Párteme el

corazón con tus flechas!

REY

¿Y por qué, hija mía, me desprecias así? ¿Tan indigno soy? Tantos reinos que he ganado peleando, y no puedo esperar que me des tu corazón como a un mendigo!

ILA

Mi corazón no es mío... Se lo di a uno que se fue hace tiempo, con la promesa de volver por mí a la sombra de nuestros viejos árboles. Pero mis días pasan esperando, y el silencio del bosque se inunda de nostalgia: ¿Si no me encontrara cuando vuelva? ¿Si se habrá ido para siempre, y la sombra del bosque que seguirá siempre en vela, esperando al abrazo de amor que nunca

ha de realizarse? ...¡Rey, no me lleves de aquí! ¡Déjame con el que me ha dejado para encontrarme otra vez!

REY

¡Dichoso! Pero mira, hija, que los dioses tienen celos del amor de los hombres... Oye: una vez, yo desprecié por el amor el mundo entero. Cuando desperté de mi sueño, el mundo estaba allí conmigo, mi amor se había roto como una burbuja... ¿Cómo se llama el que esperas?

ILA

Kumarsen, Rey de Cachemira.

REY

¡Kumarsen!

ILA

¿Le conoces? Sí, ¿quién no le

conoce? Cachemira entera le ha dado su corazón.

REY

¿Kumarsen? ¿El Rey de Cachemira?

ILA

Sí. ¿Es amigo tuyo?

REY

¿Pero no sabes que ya se puso el sol de su suerte?... ¡No lo esperes más, no lo esperes más!

Ahora anda como un animalucho cazado, corriendo, escondiéndose, de un agujero a otro. ¡El último mendigo de los montes es más feliz que él!

ILA

Pero ¿qué estás diciendo, Rey?

REY

Vosotras, las mujeres, os sentáis a amar en el rincón de vuestros corazones, y no sabéis cómo el torrente rugidor del mundo nos coge a los hombres y nos arrastra en sus olas. Con tus tristes ojos grandes llenos de lágrimas, tú te has sentado a esperar, abrazada a una frágil ilusión. ¡Pero tienes que aprender a desesperar, hija mía!

ILA

¡Dímelo todo, Rey; no me engañes! Yo soy bien pequeña y débil, pero soy toda de él. ¿En qué desierto sin hogar está vagando? Nunca he salido de mi casa, pero iré sola a buscarle. ¡Dime por dónde está!

REY

Los soldados de su enemigo van

tras él. No tiene salvación posible.

ILA

Pero ¿no eres tú su amigo? ¿No lo salvarás tú? ¿Está en peligro un Rey, y tú, Rey, lo abandonas? ¿No te manda el honor salvarlo?...Yo sé que todo el mundo lo quería... ¿Dónde estáis todos, en esta hora de su infortunio? Señor, tu poder es grande; pero ¿de qué te sirve tu poder, si no ayudas a los grandes?... ¿Será posible que no vayas en su ayuda? ...¡Anda, dime dónde está; que yo daré mi vida por él, yo, pobre, sola, débil mujer!

REY

...¡Ámale, ámale, con toda tu alma! Ama al que es Rey de tu hermoso corazón! ¡Yo perdí el cielo de mi amor;

pero déjame la felicidad de hacerte feliz!... No, no codiciaré más tu corazón. ¡La rama mustia no puede esperar florecer con flores de otro! Fía en mí, que soy tu amigo. Yo te lo traeré.

ILA

¡Noble Rey, te debo la vida y el cielo de mi dicha!

REY

Vete, y vístete con tu traje de novia. Cambiaré mi música de melodía. (Se va Ila.) ...La verdad es que esta guerra se está poniendo pesada; ¡pero la paz es tan sosa! ...¡Ay, fugitivo sin hogar, más afortunado que yo; el amor de una mujer, como los ojos alertas del cielo, te sigue por todas partes, y hace tu derrota triunfo, y espléndida tu desventura,

como las nubes del poniente!

DEVADATTA

¡Líbrame, Señor, de esos que me persiguen!

REY

¿Quiénes son?

DEVADATTA

Tus centinelas. ¡Qué media hora he pasado entre ellos! Les hablé de arte y poesía, y se reían, creyendo que yo hacía el tonto por agradarles. Entonces comencé a recitarles los versos más hermosos de Kalidasa, y los muy brutos empezaron a bostezar y se quedaron dormidos. Los he dejado, lleno de asco, y aquí me tienes.

REY

Esos guardias deben ser castigados

por su mal gusto. ¡Dormirse cuando su prisionero les recitaba a Kalidasa!

DEVADATTA

Bueno; ya veremos luego cómo se les castiga. Mientras, dejemos esta guerra miserable y vámonos a casa. Yo pensaba antes que sólo morían de ausencia de amor los mimados de la fortuna, los nacidos delicadamente; pero desde que dejé mi casa por buscarte, he comprendido que hasta un pobre Bramin es bueno para víctima del amor furioso.

REY

El amor y la muerte son poco exigentes al elegir sus víctimas... Son bastante imparciales... Bueno, amigo, volvamos a casa. Sólo tengo una cosa que hacer antes de abandonar esta tierra,

procura averiguar el escondite de Kumarsen... Creo que el jefe de Trichur lo sabe... Y dile que va no soy su enemigo... Y si alguien más está con él, si ves a ella...

DEVADATTA

Sí, sí, ya sé. Ella está siempre en nuestros pensamientos, aunque no está en nuestras palabras...

Y como ella es noble, su pena debe ser grande...

REY

Amigo Devadatta; vienes a mí como la repentina brisa temprana de la primavera... Ahora se abrirán mis flores, con todos los recuerdos de los felices años pasados...

(Sale DEDAVATTA)

(CHANDRASEN)

REY

Tengo que darte una buena noticia...

He perdonado a Kumarsen.

CHANDRASEN

¡Puede ser; pero yo represento ahora a Cache- mira, y él tendrá que ser juzgado por mí! ¡Yo lo castigaré!

REY

¿Y qué castigo le darás?

CHANDRASEN

Le quitaré su trono.

REY

No lo podrás hacer, porque yo voy a devolvérselo.

CHANDRASEN

¿Y qué derecho tienes tú sobre el trono de Cachemira?

REY

El derecha del victorioso. El trono de Cachemira es mío, y yo se lo doy a él.

CHANDRASEN

¡Darle a él su trono! Conozco desde que nació al altivo Kumarsen. Él no aceptará como dádiva tuya el trono de su padre. ¡Sufrirá tu venganza, pero no tu generosidad!

(Un MENSAJERO)

MENSAJERO

Dicen que Kumarsen viene a rendirse... Que viene en una carroza cerrada...

CHANDRASEN

¡No lo puedo creer! ¡El león pordioseando sus cadenas! ¡Tanto vale

la vida?

REY

Pero ¿por qué vendrá en una carroza cerrada?

CHANDRASEN

¿Pues cómo quieres que venga? ¡Los ojos del pueblo se le clavarían, si no, como flechas, hasta la medula de sus huesos!... ¡Rey, cuando llegue, apaga la lámpara y recíbelo oscuro! ¡No le hagas sufrir el insulto de la luz!

DEVADATTA

El Rey Kumarsen llega. Viene a verte por su voluntad.

REY

Lo recibiré solemnemente... Tú oficiarás como sacerdote nuestro... Di al General que hagan los soldados

preparativos para una fiesta nupcial...

(Varios BRAMINES ANCIANOS)

TODOS

¡Victoria! ¡Victoria!

PRIMER BRAMIN

Sabemos que has llamado a nuestro Rey para devolverle su trono, y venimos a bendecirte (Entra Shankar.) por la alegría que has dado a Cachemira.

(Los BRAMINES bendicen al REY, que se inclina ante ellos. Luego salen)

SHANKAR

(A Chandrasen.) Señor, ¿es verdad que Kumarsen viene a entregarse a sus enemigos?

CHANDRASEN

Sí, es verdad.

SHANKAR

¡Ay, cuánto mejor que fuera mentira! Rey mío, amado Rey mío; tu viejo criado ha sufrido lo que sólo Dios sabe y no se ha quejado nunca; pero ¿Cómo podrá sufrir esto? ¡Tú por los caminos de Cachemira, para entrar en tu jaula! ¿Por qué no me morí antes de verlo?

(Un SOLDADO)

SOLDADO

La carroza está a la puerta.

REY

¡Las flautas, los tambores! ¡Tocad una canción alegre! (Va a la puerta.) ¡Bienvenido seas, Rey amigo; te saludo con todo mi corazón!

(SUMITRA, con una bandeja tapada en las manos)

REY

¡Sumitra! ¡Reina mía!

SUMITRA

Rey Vikram; lo has buscado, días y noches, por montes y selvas, arruinándolo todo, descuidando tu pueblo y tu honor. Hoy, él te manda conmigo su cabeza codiciada, que cine la muerte con más majestad que la corona.

REY

¡Reina mía!

REINA

Señor, yo ya no soy tu Reina, que me ha reclamado la muerte misericordiosa.

(Cae y muere)

SHANKAR

¡Rey mío, Señor, querido niño; tú has sabido cumplir tu deber! ¡Ya estás en tu trono eterno! ¡Bendito Dios, que me ha permitido vivir tantos años para ser testigo de esta gloria! ¡Y ahora ya no quiero vivir más, y me voy contigo!

(ILA, vestida de novia)

ILA

...¿Es la música nupcial? ¡Rey, aquí estoy ya! ...¿Y mi amor? ¿Dónde está mi amor?

FIN DEL POEMA.-

MALINI

AL AMOR

¡AMOR, amor, sólo amor! Como un cielo que diese a luz, enamorado de él y amigo, a su hermano el mundo. Sólo amor; aun sin estrellas, cielo; día, aun sin sol.

¡Niños gemelos cielo y mundo! — Que uno deje su sillita al otro, jugando a Quien fue a Sevilla—... Y de uno en otro, los solos pájaros, las flores únicas, los mismos hombres.

¡Los mismos hombres, entrando y saliendo, como de la casa al campo, del mundo al cielo, a su antojo, amor!

¡Igualdad perfecta de todo lo distinto!

¡Al doblado de la tierra los troncos del cielo, con los baúles viejos y las cunas antiguas! ¡Sillas de enea y nidos de paja! El cielo un nido, y su huevo el mundo; un nido el mundo, y su pájaro el cielo.

El cielo un pájaro, y el mundo una mano abierta; el mundo unas alas, y el cielo una jaula sin llave. El mundo la armonía, y el cielo la melodía de un corazón de música.

¡Cansados los dioses de las nubes! ¡Lluvia, las nubes, de paz! ¡Qué a gusto todos, nubes y dioses, en la tierra! El hombre ¡qué a gusto en el tesoro vacío, bello e inútil del cielo de nadie!

¡Todo tierra, cielo todo; un único

*paisaje eterno! ¡El universo, como el
sentido, como la cadencia, que fuera
una gran rosa de carne, de una sola
palabra, innecesaria de decir: ¡Amor!*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

EL LIBRO INGLÉS DE MALINI
ESTÁ DEDICADO POR
RABINDRANATH TAGORE
A SU SOBRINA INDIRA DEVI

ACTO PRIMERO

(Balcón del Palacio, que da a la calle)

MALINI

¡Llegó el instante! Mi vida, como una gota de rocío en una hoja de loto, tiembla en el corazón de esta hora suprema. Cierro los ojos, y me parece oír el tumulto del cielo. ¿Por qué sentirá esta angustia mi corazón?...

(La REINA)

REINA

¿Qué haces así, hija mía, sin vestirme como corresponde a tu edad y a tu hermosura? ¿Y tus adornos? Aurora mía, ¿cómo puedes dejar tu cuerpo sin

su oro?

MAUNI

Madre, algunos nacen pobres en casa del Rey; y la riqueza no se pega a aquellos a quienes el destino guarda su tesoro en la pobreza.

REINA

¡Que me hables tú así, tan oscura, hija mía cuando tu voz era el llanto de un recién nacido! ¡Cómo tiembla mi corazón cuando te oigo esas cosas! ¿De dónde has sacado esas ideas tan raras que van contra nuestros libros santos? Dicen que los monjes Budistas con quienes estudias, saben de artes mágicas, que hechizan el entendimiento de los hombres, confundiéndolo con sus mentiras; pero yo digo que la religión no

es cosa que uno se encuentre buscándola, no; la religión es como la luz del sol, que se te da de una vez para toda la vida. Yo soy sencilla y no comprendo nada de esos dogmas de los hombres. Yo no sé más sino que aquello que las mujeres deben verdaderamente adorar, se les viene a sus propios brazos sin pedirlo ellas, en los esposos y en los hijos...

(El REY)

REY

(A Malini.) Hija mía, malos agüeros vuelan sobre la casa del Rey. No sigas por ése camino, hija. Espera, espera...

REINA

¿Qué es lo que dices?

Malini.) Hija mía, ¡no seas loca! Bueno e pienses así, pero no intentes traer tan de reente tu nueva fe a esta tierra vieja, no vaya a ger como un diluvio repentino que ahogue a los que viven en la ribera, ¡Escóndela, no levantes el odio y el escarnio contra ella!

REINA

Tú no tienes que reñir a Malini de ese modo. Y no le vayas a enseñar también tu endiablada hipocresía. Si ella quiere tener esos maestros y seguir su camino, ¿por qué no ha de hacerlo?

REY

Es que el pueblo anda revuelto y pide su destierro...

REINA

¿El destierro de Malini?

REY

Sí. Los Bramines, horrorizados de su herejía, se han reunido y...

REINA

¡Herejía! ¿Pero acaso no es verdad más que lo que dicen esos mohosos librotos viejos? ¡Que tiren de una vez esas ideas llenas de gusanos y que vengan a aprender de mi niña!... Malini no es una niña cualquiera, te lo digo yo; es una lengua pura de fuego. Estoy segura de que un espíritu divino la ha escogido por cuna... No te rías de ella, que puede que algún día te des golpes en la frente, y llores buscándola, y no la encuentres ya...

MALINI

¡Padre, cúmplase la voluntad de tu pueblo! ¡Échame de aquí, que ha llegado el momento supremo!

REY

¿Pero por qué, hija mía? ¿Te falta algo en la casa de tu padre?

MALINI

Padre, los que piden mi destierro, me necesitan. Y mira, madre, no sé decirte lo que pienso; pero déjame ir sin pena, como el árbol derrama su flor sin darse cuenta. ¡Déjame que salga al mundo, que el mundo me reclama de las manos del Rey!

REY

¿Pero qué dices, hija mía?

MALINI

¡Padre, tú que eres Rey, sé fuerte y

cumple tu deber!

REINA

Hija mía, ¿no habrá lugar para ti aquí donde has nacido? ¿Es posible que el mundo esté esperando descansar en esos hombritos tuyos, tan débiles?

MALINÍ

Sueño, despierta, que el viento se enfurece y que el agua se alborota. La noche está negra, pero el barco está amarrado en sitio seguro. ¿Dónde estará el capitán que lleva a su hogar a esos que yerran? Siento que conozco el camino, que el barco palpitará, vivo, cuando yo le toque, y volará derecho...

REINA

(Al Rey.) ¿No oyes lo que dice? ¿Tú crees que estas palabras son de ella,

tan pequeñita? ¿Pero es posible que sea tu hija, que haya nacido de mí?

REY

Sí, sí; como nace la aurora de la noche, y no es de la noche, sino del mundo.

REINA

(Al Rey.) ¿Pero cómo podrás dejar salir de tu casa esta imagen de luz?... Hija mía, ven, que te coja el pelo, que se te ha soltado sobre los hombros... ¿Pero quieren su destierro, Rey? Si esto es de su credo, ¡que venga la nueva fe, que aprendan de nuevo los Bramines la verdad!

REY

(A la Reina.) Anda, vamos a llevárnosla de aquí... Mira, mira, cuánta

gente por la calle...

(Salen)

(Tropel de Bramines en la calle. Llegan gritando bajo el balcón del Palacio.)

BRAMINES

¡Destierro para la hija del Rey!

KEMANKAR

¡Así, así, amigos! ¡Firmes en vuestro deber! La mujer es mal enemigo, porque la razón no vale nada en su contra y la fuerza se avergüenza ante ella. El poder del hombre se rinde contento a su impotencia, y su debilidad se guarece en los muros de nuestros propios corazones.

PRIMER BRAMIN

¡Queremos audiencia del Rey!

¡Queremos decirle que esconde en su nido una víbora venenosa que está picando el corazón de nuestra santa religión!

SUPRIYA

¡La religión! ¡Valiente necedad! ¿Qué religión es esa que exige el destierro de una niña inocente?

PRIMER BRAMIN

¡Cállate tú, Supriya! ¡Siempre tienes que venir a estorbarnos con tus necesidades!

SEGUNDO BRAMIN

Nos hemos unido en defensa de nuestra fe... Tú eres siempre como la grietecilla de una pared, como la sonrisa imperceptible en los labios pegados del desprecio.

SUPRIYA

¿Pero creéis que por ser muchos vais a descubrir la verdad, que vais a ahogar la razón porque gritéis unidos?

PRIMER BRAMIN

¡Eso ya no se te puede tolerar, Supriya!

SUPRIYA

¡No soy yo el insolente, sino los que reforman los libros santos a la medida de sus miserables corazones!

SEGUNDO BRAMIN

¡Fuera, fuera el enemigo!

PRIMER BRAMIN

Creemos que la hija del Rey debe ser desterrada. Quien piense de otro modo, puede salir de aquí.

SUPRIYA

Bramines, os equivocasteis creyéndome de los vuestros. No soy yo sombra que os siga ni eco que os conteste. No admito que la verdad esté de parte de quien grite más, y me avergüenzo de una religión que necesita de la fuerza para vivir.

(A Kemankar.)

...¡Amigo mío, déjame que me vaya!

KEMANKAR

No, no. Yo sé que eres firme en el obrar, que sólo vacilas cuando estás cavilando. Calla, calla, que la hora no es buena para hablar...

SUPRIYA

¡No hay cosa más difícil de soportar que la fe ciega del estúpido!

¡Mira que pensar que se salva nuestra religión echando de su casa a una niña! ¿Y qué mal hace ella en creer que la verdad y el amor son cuerpo y alma de la religión? ¿No es ésta la esencia de toda fe?

KEMANKAR

La religión es una en esencia, pero diversa en sus formas, como una es el agua y, sin embargo, las orillas la limitan y la guardan, distinta para cada pueblo. ¿Y porque tú tengas una fuente viva en tu corazón, has de despreciar a los que necesitan ir a beber del agua de la fuente antigua, cuyas suaves laderas verdes están enternecidas por los siglos, y sus árboles centenarios cargados del fruto eterno?

SUPRIYA

Bueno, amigo mío, ¡te seguiré,
como siempre!...Me callo...

TERCER BRAMIN

¡Traigo una gran noticia! ¡Nuestras
palabras han sido oídas, y el ejército del
Rey se pone de parte nuestra!

SEGUNDO BRAMIN

¿El ejército? ¡No, eso no, eso no!

PRIMER BRAMIN

¡No, eso huele a rebelión!

SEGUNDO BRAMIN

Kemankar, no me gustan las cosas
extremas...

PRIMER BRAMIN

La victoria nos la dará la fe, no las
armas. Hagamos penitencia; cantemos
los versos sagrados; invoquemos el

nombre de los dioses protectores...

SECUNDO BRAMIN

¡Diosa, cuya ira es la única arma de tus fieles, dignate venir a nosotros, y aplasta contra el polvo el ciego orgullo de los incrédulos! ¡Pruébanos la fuerza de nuestra fe, y condúcenos a la victoria!

TODOS

¡Óyenos, Madre! ¡Desciende de tus regiones celestiales y cumple tu promesa entre los hombres!

(MALINI)

MALINI

Aquí estoy.

(Todos se inclinan ante ella, menos KEMANKAR y SUPRIYA, que permanecen apartados, mirándolos.)

SECUNDO BRAMIN

¡Al fin has venido, Diosa, como una hija del hombre, oculto tu terrible poder en la hermosura tierna de una niña! ¿Dónde estabas tú, Madre? ¿Qué quieres de nosotros?

MALINI

Os oí gritar y he bajado a mi destierro.

SEGUNDO BRAMIN

Has bajado del cielo porque te llamaban tus hijos de la tierra, ¿verdad?

PRIMER BRAMIN

¡Perdónanos, Madre! ¡Este mundo se desmorona y necesita que lo socorras!

MALINI

Nunca os dejaré ya. Siempre creí

que encontraría de par en par vuestras puertas. Clamasteis por mi destierro, y yo desperté del fausto y el placer de la casa del Rey...

KEMANKAR

¡La Princesa!

TODOS

¡La hija del Rey!

MALINI

He salido de mi hogar para poder vivir en el vuestro. Decídmelo de veras: ¿me necesitáis?... Yo vivía recluida en mi juventud solitaria, y oí que me llamaban desde afuera. ¿Me llamabais o fue sólo un sueño mío?

PRIMER BRAMIN

Sí, Madre, te llamábamos, y tú has venido y te has sentado en el corazón de

nuestros corazones.

MALINI

Nací y viví en la casa de un Rey y nunca me asomé por mi ventana. Yo había oído que el mundo que yo no podía ver era muy triste; pero no sabía dónde tenía su dolor. ¿Queréis decírmelo vosotros?

PRIMF.R BRAMIN

Dan ganas de llorar, oyéndote...

MALINI

...¡Cómo sale la luna de esas nubes!
¡Qué paz hay en el cielo! Parece como si abrazara al mundo bajo el manto inmenso de esa luz de plata.

...¡Cómo se ve el camino entre los árboles solemnes, de sombras inquietas!
¡Las casas, el templo, la ribera, tan vaga

y triste allá a lo lejos!... Me parece que he descendido como la lluvia súbita de una nube de ensueños, al camino de este mundo de los hombres.

PRIMER BRAMIN

¡Tú eres el alma divina de este mundo!

SEGUNDO BRAMIN

¿Por qué no se partieron de dolor nuestras lenguas cuando gritábamos por tu destierro?

PRIMER BRAMIN

¡Bramines, llevemos de nuevo a nuestra Madre a su casa! (Todos.) ¡Viva la Madre del mundo! ¡Viva la Madre que es nuestra en el corazón de la hija del hombre!

(Sale MALINI, rodeada de los

BRAMINES. Quedan solos
KEMANKAR y SUPRIYA.)

KEMANKAR

La ilusión se ha desvanecido...

Supriya, ¿a dónde vas, así, como un sonámbulo?

SUPRIYA

Déjame, déjame que me vaya...

KEMANKAR

¡Sé fuerte! ¿También tú vas a volar al fuego con ese ciego enjambre?

SUPRIYA

¿Pero fue un sueño, Kemankar?

KEMANKAR

Sí, todo fue sueño... ¡Abre los ojos!

¡Despierta!

SUPRIYA

...Tu esperanza en el cielo es falsa,

Kemankar. Yo he vagado vanamente por el desierto de las doctrinas, y nunca encontré la paz. Ni el Dios de la muchedumbre, ni el Dios de los libros son mi Dios, porque nunca me respondieron ni me consolaron. ¡Pero al fin he encontrado lo divino, respirando vivo entre la vida de los hombres!

KEMANKAR

¡Ay, amigo mío! ¡Qué terrible momento aquel en que un hombre es engañado por su corazón! El deseo ciego se hace su evangelio, y su fantasía usurpa el trono augusto de sus dioses... ¿Acaso puede ser esa luna, dormida entre el vellón de las nubes, emblema verdadero de la realidad perdurable? Mañana volverá el día desnudo, y la

hambrienta multitud empezará de nuevo a echar sus redes en el mar de la existencia; y esta noche de luna, apenas se recordará más que como un manto impalpable de irrealidad, tejido con sueños, con sombras y con ilusiones. ¡Así es la tela mágica que tejen los encantos fugitivos de una mujer; y ¿Es posible que tomen nunca el lugar de la verdad más alta? ¿Puede creencia alguna nacida de tu capricho saciar la sed del mediodía que abre su inmensa boca, despabilado en el calor ardiente?

SUPRIYA

No sé, no sé...

KEMANKAR

Entonces, sacude tus sueños y mira ante ti. La casa antigua que amamantó a

los siglos está ardiendo. Los espíritus de nuestros padres yerran, suspensos, sobre las inminentes ruinas, como pájaros que graznan sobre sus nidos amenazados. No es momento este de vacilar. Está oscura la noche y todos duermen, y los enemigos llaman a las puertas, borrachos de ilusiones, para estrangular a sus hermanos...

SUPRIYA

Soy todo tuyo...

KEMANKAR

... Debo huir.

SUPRIYA

¿Huir? ¿Adonde? ¿Para qué?

KEMANKAR

Me voy a otras tierras, por otros soldados, porque este motín pide sangre

que lo apague.

SUPRIYA

Pero si nuestros soldados están dispuestos...

KEMANKAR

No esperes nada de ellos. ¡Míralos, como mariposillas, volando también alrededor de la hoguera! ¿No los oyes gritar? ¡Necios! ¡Toda la ciudad, loca, encendiendo lámparas de fiesta ante la pira funeraria de su propia fe sagrada!

SUPRIYA

Si has de irte, llévame contigo...

KEMANKAR

No; tú quédate aquí, y vigila, y adviérteme. Pero, amigo, que tu corazón no me sea infiel, fascinado por lo nuevo de una mentira.

SUPRIYA

La mentira es nueva, pero nuestra amistad es antigua. Ésta es la primera vez que nos separamos desde niños...

KEMANKAR

¡Que sea la última! En el mal tiempo, los lazos más fuertes ceden, los amigos se revuelven contra los amigos, los hermanos matan a los hermanos.... Yo sé ir por la sombra, y en la sombra de la noche volveré a encontrar mi puerta; ¿pero encontraré a mi amigo, velando por mí, con la lámpara encendida?... Espero que así sea.

(Se van)

(El REY y el PRÍNCIPE salen al balcón)

REY

No tendré otro remedio que desterrarla...

PRINCIPE

Sí, padre; sería malo no hacerlo, y pronto.

REY

Espera, hijo, espera... No dudes nunca de que sabré cumplir con mi deber... La desterraré; está tranquilo...

(Sale el PRÍNCIPE)

(La reina;

REINA

...¿Dónde está? ¿También la escondes de mí?...

REY

¿A quién?

REINA

¡A mi hija! ¡A Malini!

REY

¿Pero no está en su cuarto?

REINA

¡No; no la encuentro por ninguna parte! ¡Ve con tus soldados, y búscala por todas las casas de la ciudad! ¡Nos la han robado, nos la han robado! ¡Destiérralos a todos! ¡Deja la ciudad vacía, hasta que nos devuelvan a nuestra hija!

REY

¡La traeré, aunque se hunda mi reino!

(BRAMINES y SOLDADOS traen a MALINI, entre antorchas encendidas.)

REINA

¡Hija de mi vida! ¡Mala! ¿Cómo pudiste huir de mí, que no te quito de

encima los ojos?

SEGUNDO BRAMIN

No le digas nada, Reina. Vino a nosotros para bendecirnos.

PRIMER BRAMIN

No es vuestra sólo... También nos pertenece a nosotros...

SEGUNDO BRAMIN

¡No nos olvides, Madrecita nuestra! ¡Sé tú la estrella que nos guíe por el mar sin caminos de la vida!

MALINI

Mi puerta está ya de par en par para siempre. Nunca más nos separarán estos muros.

PRIMER BRAMIN

¡Dichosos nosotros, y la tierra en que nacimos!

(Se van)

Madre, he traído el mundo a tu casa... Siento como si mi cuerpo no se me acabara... ¡Mi vida y la vida del mundo son ya una sola vida!

REINA

...Sí, hija mía; ahora ya no necesitarás irte nunca... ¡Que entre el mundo aquí, para ti y para tu madre!... Hija mía, va a ser ya la segunda vela nocturna... Siéntate aquí... Ven... Tranquilízate... ¡Esta llama viva que tienes dentro, le está quemando el sueño a tus ojos!...

MALINI

(Abrazando a su madre.) ...¡Qué cansada estoy, madre!... Mira cómo tiemblo... ¡Qué grande es este mundo!...

Madre, cántame tú, que quiero
dormirme... ¡No sé qué tengo, que estoy
llorando!... ¡Me está cayendo una
tristeza en el corazón!

ACTO SEGUNDO

(Jardín del Palacio)

(MALINI y SUPRIYA)

MALINI

...¿Qué quieres que te diga? Yo no puedo discutir contigo, porque no he leído los libros que tú...

SUPRIYA

Sí, pero es que yo sólo soy sabio entre los tontos. ¡Estoy harto de argumentos y libros! ¡Sé tú mi guía, Princesa, que yo te seguiré como la sombra a la lámpara!

MALINI

Bramin, cuando tú me preguntas, me parece, de pronto, que yo no soy

nada, y no sé qué responderte. Es maravilloso que hasta tú, que todo lo sabes, vengas a preguntarme a mí.

SUPRIYA

Pero yo no vengo a ti por sabiduría. ¡Ojalá pudiese olvidar cuanto he sabido en mi vida! Los caminos son infinitos, sí, pero les falta luz.

MALINI

¡Ay, cuanto más me hablas, más siento mi miseria! ¿Dónde tengo aquella voz que bajaba del cielo a mi corazón, como el resplandor invisible de un relámpago? ¿Por qué no viniste tú aquel día; por qué te quedaste en lo lejano de tu duda? Ahora que estoy frente a frente del mundo, mi corazón se me ha vuelto tímido, y no sé llevar el timón de este

gran navío que he de dirigir. ¡Me siento tan sola, y es tan grande el mundo, y tiene tantos caminos! ¡Y la luz del cielo viene de repente y se borra al punto! ¿Quieres ayudarme tú que eres tan inteligente y tan entendido?

SUPRIYA

¡Qué fortuna la mía si pudiera ayudarte! MALINI

A veces, cuando estoy entre los hombres, me miro de pronto y me asusto de mí, y la desesperación me para todas las corrientes de la vida. ¿Querías tú ayudarme, amigo mío, en esos momentos vacíos, y decirme una palabra de esperanza que me vuelva a la vida?

SUPRIYA

Sí, procuraré estar siempre

preparado. Haré sencillo y puro mi corazón, y pondré mi pensamiento en paz para poder servirte.

(Un SERVIDOR)

SERVIDOR

(A Malini.) Ahí están unos hombres del pueblo que quieren verte.

MALINI

Hoy no puedo. Que me perdonen. Necesito tiempo para pensar y descansar. (Se va el Servidor.) ...Sigue contándome de tu amigo Kemankar. ¡Cómo me gustaría saber de vuestra vida y de vuestras pruebas!

SUPRIYA

Kemankar es mi amigo, mi hermano, mi maestro. Desde joven, fue su entendimiento seguro y fuerte,

mientras que el mío estaba siempre aleteando, dudoso. Sin embargo, él siempre me tuvo en su corazón, como la luna tiene sus manchas. Pero por fuerte que sea un barco, basta que tenga un agujerito en su fondo para hundirse. Era natural que yo hundiera a Kemankar...

MALINI

¿Tú?

SUPRIYA

Sí; aquel día en que los Bramines huyeron avergonzados ante el resplandor de tu rostro y la música del aire que te rodeaba, sólo quedó impasible Kemankar. Me dijo que me quedara aquí, que él se iba a otras tierras por soldados para arrancar de raíz la nueva fe, del sagrado suelo de Kashi. Lo

demás, ya lo sabes. Tú me diste nueva vida en tierra nueva. Aquellas palabras “No hay más vida que el amor”, que estuvieron siempre en mí sin sentido, esperando su verdad, tú las encarnaste. Mi corazón llamó entonces a mi amigo, pero él estaba fuera del alcance de mi corazón... Luego vino su carta, donde me decía que llegaba con una legión extranjera, a ahogar en sangre la nueva fe y a castigarte con la muerte. ¡Pero yo no pude ya más, y le di la carta al Rey!

MALINI

¿Pero cómo pudiste hacer eso, Supriya? ¿Cómo le tuviste miedo al miedo? ¿No había sitio en mi casa para Kemankar y sus soldados?

(El REY)

REY

¡Supriya, ven a mis brazos! Llegué a tiempo de sorprender a Kemankar, y ya lo traen preso. Una hora más, y el rayo habría estallado sobre mi casa dormida... Ven, amigo, ven...

SUPRIYA

¡Perdóname, Dios mío!

REY

Ya sabes que el cariño de un Rey no es cosa incorpórea. Puedes pedir la recompensa que quieres. Dilo. ¿Qué deseas de mí?

SUPRIYA

Nada, señor, nada. Viviré pidiendo de puerta en puerta.

REY

¿Pidiendo, cuando podías tener

dominios dignos de tentar a un Rey?

SUPRIYA

¡Yo no quiero nada!

REY

Te comprendo. Sé cuál es la luna que quisieras coger con tus manos. ¡Loco; ten el valor de pedir lo imposible! ¿Por qué te callas? ¿No te acuerdas del día en que rezaste por el destierro de Malini? ¿Por qué no me lo pides de nuevo? (A Malini.) ...Hija mía, ya sabes que debes la vida a este noble joven. ¿Te sería difícil pagarle tu deuda con tu...?

SUPRIYA

¡No sigas, Señor, por amor de Dios! Muchos adoradores ganaron con su vida la más alta realidad de su deseo.

Si yo pudiera contarme entre ellos sería feliz. ¡Pero aceptar lo que quieres, de tu mano, en pago de una traición!...

(A Malini.)

Princesa, no es posible que tú, que vives en la plenitud y en la paz de tu grandeza, comprendas el secreto afán de esta alma pobre y triste... No me atrevo a pedirte más que ese amor piadoso que tienes para todos los seres de la vida.

MALINI

(Al Rey.) Padre, ¿qué castigo le darás a Kemankar?

REY

La muerte.

MALINI

(Arrodillándose.) ¡Yo te pido que lo perdones!

REY

Pero hija, ¿no sabes que es un rebelde?

SUPRIYA

(Al Rey.) ¿Tú lo crees? También él lo creyó de ti; y venía a castigarte, no a robarte el reino.

MALINI

¡Padre, no le quites la vida! ¡Sólo así tendrás derecho de ser amigo de quien te ha salvado la tuya!

REY

Supriya, ¿qué hago? ¿Vuelvo el amigo a los brazos del amigo?

SUPRIYA

Sería gracia digna de un Rey.

REY

Será concedida, tendrás de nuevo a

tu amigo. Pero la generosidad de un rey no debe parar en esto. He de darte algo mayor que tu esperanza, y no sólo como recompensa, pues me has ganado el corazón, y él está dispuesto a cederte su mejor tesoro. (A Malini.) ...Hija mía, tú no eras antes tan tímida... Tu aurora no era rosa, sino blanca y deslumbrante. Hoy, una tierna niebla de llanto la suaviza dulcemente a los ojos mortales... (A Supriya.) Levántate tú, y ven a mi corazón, que me duele de tanta felicidad... Y ahora, déjame un momento con Malini... (Se va Supriya.) ¡Te he encontrado de nuevo, hija mía! ¡Y no aquella estrella brillante del cielo, que eras, sino la dulce flor que se abre en la tierra! ¡Hija mía, gloria de mi corazón!

(Un SERVIDOR)

SERVIDOR

Aquí está el prisionero.

REY

Que entre. (Aparte.) ¡Ahí viene, con sus ojos fijos, su altiva cabeza, su frente sombría y pensativa, como una nube de rayo en la tormenta suspensa...!

MALINI

Las cadenas sienten, en él, vergüenza de sí mismas. ¡Cómo se vuelve contra sí ese insulto a la grandeza! ¡Parece un Dios desafiando su cautiverio!

(KEMANKAR, encadenado)

REY

¿Qué castigo esperas de mí?

KEMANKAR La muerte.

REY

¿Y si te perdonara?

KEMANKAR

Podría rematar la obra que comencé.

REY

¡Poco amas la vida!... ¿Quieres decirme tu último deseo, si tienes alguno?

KEMANKAR

Quiero, antes de morir, ver a mi amigo Supriya. REY

(Al Servidor.) Ve y ruega a Supriya que venga.

MALINI

...Me espanta el poderío de su rostro... (Al Rey.) ¡Padre, no, que no venga Supriya!

REY

¿Por qué, hija? No temas nada...

(SUPRIYA. Va hacia KEMANKAR

con los brazos abiertos.)

KEMANKAR

No, todavía no. Hablemos primero lo debido, y luego vendrá el abrazo del amor. Acércate... Ya sabes que me gusta hablar poco, y no tengo tiempo que perder. Yo estoy ya juzgado. Tú, no. Di, ¿por qué has hecho esto?

SUPRIYA

No me podrás comprender, amigo mío. Yo tenía que sostener mi fe aun a costa de la amistad.

KEMANKAR

Sí, Supriya, te comprendo. La luz que sale de la cara de esa niña, es como

una voz que se viera. Tú echaste al fuego de sus ojos la fe de tus padres y el bien de tu patria, y te forjaste una nueva fe encima de tu traición.

SUPRIYA

Tienes razón, amigo. Mi fe se ha hecho perfecta en la forma de una mujer. Tus libros santos nunca me dijeron nada; pero a la luz de esos ojos, he podido leer el libro viejo de la creación, y he comprendido que la verdadera fe está donde está el hombre y el amor. Viene de la mujer en su abnegada maternidad, y vuelve a ella en sus hijos; desciende con el regalo del que da, y se abre en el corazón del que acepta. Guando mis ojos se pararon en esa cara llena de luz, de amor y de secreta sabiduría, acepté el

yugo de esta fe que revela en el hombre lo infinito.

KEMANKAR

También yo puse una vez mis ojos en esa cara, y soñé un instante que la fe había venido, al fin, en forma de mujer, a llevarse el corazón del hombre al cielo. Y oí un momento la música de mis costillas y todas las esperanzas de mi vida florecieron, llenas... Pero ¿no atravesé yo el enredo de la ilusión, y me fui a vagar por tierras extrañas? ¿No sufrí, paciente, de manos indignas, todas las humillaciones? ¿No pasé por el dolor de dejarte a ti, mi solo amigo de la infancia? ¡Y tú, mientras, te sentaste a la sombra del jardín del Rey, y en la grata negligencia de tu ociosidad, tejiste una

mentira que disculpara tu
enamoramiento, y lo llamaste religión!

SUPRIYA

Amigo mío, ¿no es este mundo bastante grande para que quepan en él hombres de naturaleza tan diferente como las nuestras? ¿Acaso las innumerables estrellas del cielo luchan por ningún predominio? ¿No puede la fe, como ellas, lucir en paz, con sus distintas luces, sobre los distintos mundos de entendimientos que la necesitan?

KEMANKAR

Palabras, palabras... ¡No es tan grande este mundo infinito que pueda permitir que vivan juntas verdad y mentira; ni el amor tan odiosamente

enamorado de todo, que consienta que el trigo que grana para alimentar al hombre, ceda su sitio a los abrojos! ¿Puede ser jamás tan grande la traidora tolerancia, que permita que nadie socave la tierra firme de la amistad, traicionando la confianza; que uno muera como un ladrón, defendiendo su fe, y que el que lo engañó viva cargado de honores y de riquezas? ¡No, no; no está el mundo tan duro todavía que soporte, sin que le duela el corazón, tan horribles contradicciones!

SUPRIYA

(Aparte a Malini.) Señora mía, por ti acepto gustoso estos insultos... (A Kemankar.) Kemankar, tú pagas tu fe con tu vida, pero yo doy más, ¡porque tu

amor era más querido que la vida, para mí!

KEMANKAR

¡Déjate de tanto hablar! ¡Las verdades deben ponerse a prueba ante el tribunal de la muerte! ¿Te acuerdas, amigo mío, de cuando éramos estudiantes? Pasábamos la noche discutiendo, y por la mañana, corríamos a nuestro maestro, ansiosos de saber de una vez quién tenía razón... ¡Que sea de nuevo la mañana! ¡Vámonos a la tierra definitiva, a preguntárselo todo a la muerte! Y la niebla errante de la duda se desvanecerá de un soplo, y nosotros, necios, veremos las cimas de la verdad eterna, y nos miraremos riendo. ¡Amigo, anda, tráele a la muerte lo que creas

mejor de ti, lo que tengas inmortal!

SUPRIYA

Como tú quieras, amigo...

KEMANKAR

¡Ven ahora a mi corazón! ¡Te habías ido tan lejos, tan infinitamente lejos de mí! ¡Pero ven ya conmigo para siempre, y acepta de quien te ama, la dádiva de la muerte! (Golpea -con sus cadenas a Supriya, que cae muerto. Luego se abraza al cadáver y dice al Rey: ¡Que venga ya el verdugo!

REY

(Levantándose.) ¡Mi espada, mi espada!

MALINI

¡Padre, perdona a Kemankar!

FIN DEL POEMA.-

EL ASCETA

(SANYASI)

CANCIÓN A VASANTI INMORTAL

¡BENDITA tú, divina enredadera del tronco humano, que has vuelto, arraigando en la muerte, su voz brillante a los pájaros cascados!

¡Bendita tú, que has vuelto su olor puro a las arrugadas flores!

¡Bendita tú, que has vuelto su algarabía abierta a los arroyos lentos!

¡Bendita tú, que has vuelto su rocío redondo a la aurora exangüe!

¡Bendita tú, que has vuelto sus alas vivas a la brisa hastiada!

*¡Bendita tú, que has vuelto su
blanda miel a los panales duros!*

*¡Bendita tú, que has vuelto su rayo
inefable a las estrellas sucias!*

*¡Bendita tú, que has vuelto su
tesoro total al sol arruinado!*

*¡Bendita tú, enredaderilla
inmortal, que has vuelto, muriendo, su
camino blanco a la sombra cerrada, su
eco fresco a la soledad muda, su oro
alegre al silencio de hierro, su amor
dulce, su amor bueno, su amor eterno
al corazón!*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

*¡LLÉVANOS DE LO REAL A LO IDEAL!
Al Dr. JAGADISH CHANDRA BOSE*

(EL SANYASI, fuera de su cueva)

Días, noches, meses, años...., ¿qué es todo eso? El río del tiempo, cuya corriente se lleva, danzando, la vida — pajillas y palitroques—, se ha parado para mí. Estoy en esta cueva oscura, uno conmigo mismo, solo con la noche eterna, inmóvil como un lago entre montañas que se espantara de su misma profundidad. El agua se filtra y gotea por las grietas, y los sapos viejos saltan en los charcos. Y yo, sentado, canto el prodigio de la nada.

Horizonte tras horizonte, se alejan los confines del mundo; las estrellas,

como chispas de fuego que volaran del yunque del tiempo, se extinguen. Siento ese goce que el dios Siva siente cuando, tras siglos de ensueño, se despierta solitario en el corazón de la ruina eterna. Soy libre, único.

Cuando yo era esclavo tuyo, Naturaleza, tú azuzabas mi corazón contra mi corazón, y la guerra cruel del suicidio reinaba en su mundo.

El deseo, que vive sólo para comerse a sí mismo y cuanto le cae en la boca, me espoleaba hasta enloquecerme; y yo corría furibundo de un lado a otro, detrás de mí sombra. Tú me hostigabas, con el látigo relampagueante del placer, al vacío de la sociedad; pero los apetitos, esos reclamos tuyos, no me

traían más que hambre infinita, polvo de manjares, vapor de brebajes.

Un día, sucio ya de lágrimas y cenizas todo el mundo de mi alma, juré vengarme de ti, Apariencia interminable, Querendona de los disfraces sin cuento. Me escondí en la sombra, castillo de lo infinito, y peleé día tras día con la luz embustera, hasta que, rotas todas sus armas, cayó vencida a mis pies.

Ahora, ya libre de miedo y de deseos, desvanecida mi niebla y pura mi razón y brillante, ¡déjame salir al reino de la mentira y sentarme, intacto e imperturbable, en su corazón!

(El SANYASI, junto al camino)

¡Qué pequeño es este mundo, y qué cortado está, qué guardado y perseguido por los insistentes horizontes! Árboles, casas, todo se aprieta contra mis ojos. La luz, como una jaula cerrada, ha dejado fuera la oscuridad eterna, y las horas dan saltos y gritan dentro de su cárcel, como pájaros presos. Pero, ¿por qué correrán tanto, y con ese ruido, estos hombres y para qué? Parece como si tuvieran siempre miedo de perder lo que no alcanzan...

(La muchedumbre va pasando)

(Un VIEJO DEL PUEBLO y dos

MUJERES)

PRIMERA MUJER

¡Ja, ja! ¡Qué risa!

SEGUNDA

Pero ¿quién diría que eres un
viejo?

VIEJO

Esos tontos, que juzgan a los
hombres por lo que parecen...

PRIMERA MUJER

¡Qué pena! Pues nosotras te
conocemos desde niñas, y te digo que
por ti no pasan años.

VIEJO

¡El sol de la mañana!

PRIMERA MUJER

¡Sí, con su calva reluciente y todo!

VIEJO

... Es que ustedes se fijan en cosas sin importancia. ¡Y que no son ustedes exigentes!

SEGUNDA MUJER

Anda, no hables tanto, Ananga. A casita, que bueno se va a poner mi hombre si me tardo...

PRIMERA

¡Adiós, muchacho! ¡Y hazme el favor de creer que somos lo que parecemos, que a nosotras nos da lo mismo...!

VIEJO

¡Claro, como no tenéis nada dentro...!

(Se tan)

(Tres HOMBRES DEL PUEBLO)

PRIMER HOMBRE

¿Conque a mí, eh? ¡Valientemente!

¡Lo va a sentir!

SEGUNDO

¡Tendrás que darle una leccioncita!

PRIMERO

Una leccioncita le voy a dar, que va a tener hasta que se muera.

TERCERO

¡Así me gustan los hombres! ¡No lo perdones! SEGUNDO

¡Pues no se ha crecido que digamos!

PRIMERO

¡Ya reventará, ya reventará!

TERCERO

Ése va a ser como las hormigas, que se mueren cuando empiezan a echar las alas.

SEGUNDO

Bueno, pero ¿qué le vas a hacer?

¿Tienes pensado algo?

PRIMERO

¡Ya lo creo! Una porción de cosas... Le voy a arar la casa. Lo voy a pasear en burro por todo el pueblo, con la cara pintada de blanco y negro... ¡Poco divertido que le va a parecer el mundo! Te digo que...

(Se van)

(Dos ESTUDIANTES)

PRIMER ESTUDIANTE

Sí. Ganó el Maestro Madhav.

SEGUNDO

No, no. Ganó el Maestro Janardan.

PRIMERO

Pero hombre, ¿no viste cómo el

Maestro Madhav probó que lo sutil
procede de lo vulgar?

SEGUNDO

Pero ¿cómo es posible, si el
Maestro Janardan demostró lo
contrario?

PRIMERO

¡Tú no sabes lo que estás diciendo!

SEGUNDO

¡Pues es más claro que la luz!

PRIMERO

La semilla sale del árbol.

SEGUNDO

¡Quita, hombre! El árbol sale de la
semilla.

PRIMERO (al SANYASI)

Vamos a ver, Sanyasi, ¿qué es
primero, lo sutil o lo vulgar?

EL SANYASI

Ni lo uno ni lo otro.

SEGUNDO ESTUDIANTE

Pues mira, eso me parece bien...

EL SANYASI

El principio es fin, y el fin es principio. Un círculo. La diferencia entre lo sutil y lo vulgar no está más que en tu ignorancia.

PRIMERO

¡Qué tonto yo! ¡Tan sencillo como era! ¡Y estoy seguro de que lo que acabas de decir es lo mismo que decía mi Maestro...

SEGUNDO

¡Quien quería decir eso era el mío!

(Se van)

EL SANYASI

¡Pajaritos! ¡Siempre picoteando palabras! En teniendo una tontería enrevesada que les llene la boca, ya no quieren más...

(Dos MUCHACHAS vendedoras de flores, cantando)

CANCIÓN

*Pasan y pasan las horas...
Las flores que abre la luz,
caen mustias en la sombra.
Quise hacerle una guirnalda
a mi amor en tu frescura,
mañana, y te vas, mañana,
y no he cogido las flores,
y me quedé sin amor...*

UNO QUE PASA

Hijas, ¿a qué tanto suspirar? ¡Hacer las guirnaldas, que no faltarán cuellos!

PRIMERA MUCHACHA ¡Nironzales tampoco!

SEGUNDA

¡A ver si no te acercas tanto!
¡Habrase visto el atrevido!

UNO QUE PASA

¡Qué geniecito, hija mía! ¡Si puede pasar un elefante entre los dos!

SEGUNDA MUCHACHA

¿Tan fea soy? ¡Que no me como a nadie, hijo!

(Se van, Tiendo)

(Un MENDIGO VIEJO)

MENDIGO

¡Tengan piedad de mí, señores!
¡Déjenme un poquito de lo que les

sobre! ¡Que Dios les bendiga!

(Un SOLDADO/ SOLDADO

¡Fuera, fuera! ¿No ven ustedes que viene el hijo del ministro?

(Se van)

EL SANYASI

...Mediodía. ¡Qué calor! Parece el cielo una taza de cobre ardiente, boca abajo. ¡Qué caliente suspira la tierra y cómo huye la arena, bailando en remolinos!

¡Sanyasi, qué cosas has visto! ¿Podrás nunca más volverte a la pequeñez de los hombres, ser un hombre otra vez? ¡No, no, libertad! ¡No quiero esta traba de mundo! ¡Sólo la nada a mi alrededor!

(La niña VASANTI y una MUJER)

MUJER (a la NINA)

¿Tú no eres la hija de Raghu? Pues no debías venir por este camino, niña... Ya sabes que es el del templo...

VASANTI

Sí, señora, ¡pero estoy muy lejos!

MUJER

Me pareció que te había rozado mi vestido... ¡A ver si me has manchado la ofrenda que llevaba a la diosa!

VASANTI

Esté usted segura de que no me tocó su vestido... (Se va la Mujer.) (Al Sanyasi.) Yo soy la hija de Raghu, Padre. ¿Puedo acercarme a ti?

EL SANYASI

¿Por qué no, hija mía?

VASANTI

Porque dicen que mancho lo que toco... Me llaman La que mancha...

EL SANYASI

¡Pero si están todos manchados, si no hacen más que revolcarse en el fango de la vida! Puro es sólo aquel que se ha lavado su pensamiento...

Tú ¿qué has hecho, hija mía?

VASANTI

No... es que mi padre, que ya se ha muerto, hablaba mal de los dioses y de las leyes, y nunca cumplió con ellos.

EL SANYASI

...¿Por qué estás tan lejos de mí?

Ven...

VASANTI

Pero ¿y si te toco?

EL SANYASI

Déjalo. Nada puede tocarme, porque yo siempre estoy lejos de todo, en lo infinito. Anda, siéntate aquí conmigo.

VASANTI (sollozando)

Pero ¿me vas a decir luego que me vaya?

EL SANYASI

Ven, no llores. Yo soy un Sanyasi, y mi corazón no odia ni quiere. Como nunca serás mía, nunca te echaré de mí. Tú eres para mí como ese cielo azul; sí, eres y no eres.

VASANTI

Padre, ¡a mí nadie me quiere; ni los dioses ni los hombres!

EL SANYASI

Yo tampoco quiero a nadie; ni a los

hombres ni a los dioses.

VASANTI

¿Tú no tienes madre?

EL SANYASI

No.

VASANTI

¿Ni padre?

EL SANYASI

Ni padre.

VASANTI

¿Ni amigos?

EL SANYASI

No, no.

VASANTI

Pues yo me quedaré contigo...

¿Quieres?

EL SANYASI

Ya te digo que te dejo, pero nada

más. Puedes quedarte conmigo, pero no estarás nunca conmigo.

VASANTI

Padre, ¿qué dices? Yo no te entiendo... Oye, ¿en todo el mundo no habrá descanso para mí?

EL SANYASI

¿Descanso? ¿Tú no sabes que el mundo es un pozo sin fondo? El enjambre de todos esos seres que vomita el agujero de la nada, se entra, buscando guarida, por la boca bostezante de esta vanidad, y allí se pierde. Éstos son esos espectros de las mentiras, entre los cuales andas por la feria de las ilusiones; y los manjares que venden 'son sombra, que no hacen más que engañar el hambre sin satisfacerla...

Vente, hija mía, vente.

VASANTI

¡Pero parecen todos tan felices en el mundo, padre! ¿Quieres que nos pongamos a verles pasar en el vallado?

EL SANYASI

¡Ay ciegos! ¡No ven que este mundo es muerte, muerte que llega hasta la eternidad, muerte que siempre... se está muriendo y que, sin embargo, nunca se muere del todo! Y nosotros, los de este mundo, vivimos comiendo de la muerte...

VASANTI

Padre, ¡Que me asustas!...

(Un CAMINANTE)

CAMINANTE

¿No hay por aquí cerca una

posada?

EL SANYASI

Hijo mío, en el mundo no hay más posada que la que cada uno lleva dentro. ¡Y si quieres salvarte, éntrate en ella, agárrate bien a ti!

CAMINANTE

Sí, sí; pero ahora estaba cansado, y necesitaba posada.

VASANTI (al CAMINANTE)

¿Quieres venir a mi choza, que está aquí cerca?

CAMINANTE

...¿Quién eres tú?

VASANTI

Si lo quieres saber... Soy la hija de Raghu...

CAMINANTE

Hija mía, Dios te guarde, pero no puedo ir contigo...

(Se va)

(Unos HOMBRES que traen a OTRO en una cama)

PRIMER HOMBRE

¡Todavía duerme el maldito!

SEGUNDO

¡Y que no pesa este mamarracho!

UN CAMINANTE

¿Quién es ése que lleváis ahí?

TERCER HOMBRE

Es Bindé, el tejedor, que nos lo encontramos muerto, y nos lo llevamos.

SEGUNDO

¡Yo no sigo más! Vamos a sacudirle un poco, a ver si se despierta...

BINDÉ (despertando)

¡Auum...!

TERCER HOMBRE

¿Qué dices, hombre?

BINDÉ

¡Digo que quiénes sois y que adonde me lleváis! ...

(Los hombres dejan la cama en el suelo.)

117

TERCER HOMBRE

¡A ver si te estás quieto, como cualquier muerto decente!

SEGUNDO

¡Éste, ni muerto se puede estar callado!

TERCERO

Mira, lo mejor que puedes hacer es callarte, ¿eh?

BINDÉ

¡Pues se fastidian ustedes; porque yo no estaba muerto, ea!

SEGUNDO HOMBRE

¡Qué majadero eres! ¿No tienes bastante con morirte, que encima tienes que discutirlo?

TERCERO

¡Éste se cree que va a engañarnos! ¡Vamos ya de una vez, y acabemos con él!

BINDÉ

¡Pero si estoy más vivo que ustedes!

EL SANYASI

(Mirando a Vasanti.)

Se ha dormido... ¡Cómo pone su brazo bajo la cabecita!... Creo que lo

mejor será dejarla ahora y huir de aquí...
Pero... ¡Cobarde! ¡Correr de una cosa
tan chiquita! ¡No, éstas son las telarañas
de la Naturaleza, peligro de
mariposillas, no de Sanyasis como yo!...

VASANTI

(despertando
sobresaltada)

Señor, ¿me has dejado sola? ¿Te
has ido?

EL SANYASI

¿Sola? ¿Por qué iba a dejarte sola?
¿Qué mal puedes hacerme tú, una
sombra?

VASANTI

Oye... Qué ruido por el camino.

EL SANYASI

No oigo más que la paz de mi alma.

(Una MUCHACHA; tras ella, unos

HOMBRES)

MUCHACHA

¿Queréis dejarme en paz? Que no quiero nada con vosotros...

PRIMER HOMBRE

Pues ¿qué crimen he cometido?

MUCHACHA

Que tenéis el corazón

PRIMER HOMBRE

Si fueran de piedra, ¿iban a ponénnoslos de este modo las flechas de Cupido?

SEGUNDO HOMBRE ¡Muy bien dicho!

TERCERO

Bueno. ¡A ver qué contestas tú a eso!

MUCHACHA

Pues que es una tontería...

PRIMER HOMBRE

A ver, señores, qué opinan ustedes.

Yo dije que si fuesen de piedra nuestros corazones, ¿cómo iban...?

TERCERO

Claro, eso no tiene vuelta de hoja.

PRIMERO

Os lo voy a explicar mejor... Ella dijo que nosotros, los hombres, tenemos el corazón de piedra, ¿no es verdad? Bueno, pues yo le contesté que si nuestros corazones fuesen de piedra, como ella dijo, ¿cómo iban a ponérselos de ese modo las flechas de Cupido? Creo que más claro...

SEGUNDO

Naturalmente... Te lo digo yo, que

llevo veinticuatro años vendiendo melote...

(Se van)

EL SANYASI (a VASANTI)

¿Qué estás haciendo, hija mía?

VASANTI

Te estaba mirando la palma de la mano... ¡Qué grandota es! Mira, mi mano es como un pajarito que hace su nido en la tuya. La palma de tu mano es tan grande como la tierra, donde todo cabe... Estas rayas son los ríos, y aquí están los montes...

(Pone su mejilla sobre la mano del SANYASI)

EL SANYASI

Tu roce es suave, Vasanti, como el roce del sueño. Parece que tienes algo

de esa sombra infinita cuya varita mágica abre el alma a lo Eterno... Pero ¿qué puede ver tú en mí, que tengo mi centro en lo Uno y mi circunferencia en la Nada, tú que eres la mariposilla de la luz del día, que tienes pájaros, prados y flores?

VASANTI

¡Yo no quiero más sino que tú me quieras!

EL SANYASI (aparte)

¡Pobre corazón! Ella se figura que la quiero, y es feliz con pensarlo. . . : ¡Que lo crea! Porque ellos han sido criados en la ilusión y necesitan de la ilusión para consolarse.

VASANTI

Padre, mira; esa enredadera que va

arrastrándose por la yerba, buscando un árbol a que abrazarse, es mi enredadera; yo la he cuidado y la he regado todos los días desde que abrió aquellas dos hojitas en el aire, como el primer grito de un niño. Esta enredadera soy yo, padre, que he crecido junto al camino, y cualquiera puede pisarme.... ¡Mira qué florecitas tan lindas tiene, azules, con estas pintitas blancas, que son sus sueños, en el corazón! ¡Déjame que te acaricie la frente con ellas!... Las cosas hermosas me cuentan a mí todo lo que no he visto nunca...

EL SANYASI

¡No, no, no hay nada hermoso! Todo es pura fantasía para el que es sabio; y polvo y flor son para mí una

misma cosa. (Aparte.) Pero ¿qué languidez es ésta que corre por mi sangre y me cuelga en los ojos estos flecos de niebla, que tienen todos los colores del arco iris? ¿Es que la Naturaleza está tejiendo sus sueños alrededor de mí, nublándome los sentidos? (De pronto arranca la enredadera y se levanta.) ¡No, que esto es la muerte! ¿A qué juegas así conmigo, hija mía? ¿No sabes que soy un Sanyasi, que he roto todos mis lazos, que soy libre?... ¡Pero no, no llores tú, que no puedo resistir tu llanto!...¿Dónde tenía escondido mi corazón esta víbora rabiosa que silbó desde su oscuridad? ¡No están muertos estos seres infernales; sobreviven a su exterminio, y sacuden

sus esqueletos, bailando en el corazón al son de la flauta mágica de su reina, la Gran Bruja!... ¡No llores tú, hija mía; ven conmigo! ¡Tú me pareces el suspiro de un mundo perdido, la canción de una estrella errante! ¡Tú me haces pensar en algo que es más, infinitamente más que esta Naturaleza, más que el sol y los luceros; en algo que es tan grande como la sombra!... No sé qué me pasa; nunca he sentido esto que siento... ¡Te temo, y he de dejarte! ¡Vuélvete por donde viniste, mensajera de lo desconocido!

VASANTI

¡No me dejes sola, padre, que no tengo a nadie más que a ti!

EL SANYASI

¡Sí, sí, tengo que huir, tengo que

huir! Yo pensé que era sabio, y no sé nada; ¡pero he de saber, he de saber! ¡Quédate sola, que quiero saber quién eres!

VASANTI

¡Padre, que me moriré si tú me dejas!...

EL SANYASI

¡Suéltame la mano! ¡No me toques! ¡Quiero ser libre!

(Se va corriendo)

(El SANYASI, sentado en una piedra del sendero de la montaña. Un pastor cilio pasa cantando)

CANCIÓN

¡Mírame más, amor mío! La primavera desnuda su pecho. La flor suspira en la sombra sus secretos. A

través del cielo viene el susurro de las hojas del bosque, como el sollozo de la noche. ¡Anda, amor, anda, enséñame tu cara!

EL SANYASI

El oro del anochecer se derrite en el corazón del mar azul; el bosque de la colina está apurando la última copa de la luz del día, y las chozas de la aldea se ven entre los árboles con sus lámparas encendidas, como madres que velan, echado el manto, a sus niños dormidos.

¡Naturaleza, eres mi esclava, y tiendes tu alfombra de colores, en este gran salón donde yo estoy sentado solo como un rey, y bailas para mí con tu collar de estrellas brillando en tu pecho!

(Pasan unas pastorcillas cantando)

CANCIÓN

Del otro lado del río negro, la música viene llamándome. ¡Qué feliz era en mi casa! La flauta sonó en el aire sereno de la noche, y su quejido traspasó mi alma. ¡Ay, decidme, que lo sabéis, decidme el camino! Voy a él con mi única flor, y la dejaré a sus pies.

Le diré que su música es hermana de mi amor.

(Se van)

EL SANYASI

Creo que un anochecer como éste vino a mí, una vez sola en todos mis nacimientos. Su cáliz rebosaba amor y música, y yo estaba sentado no sé con quién, cuya cara me mira en esta estrella que va a ponerse en crepúsculo... Pero

¿dónde estás tú, hija mía? ¿Dónde están tus tristes ojos negros, llorando? ¿Estás sentada en la puerta de tu choza, mirando esta misma estrella en la inmensa soledad de este anochecer?... ¡Mas la estrella ha de ponerse, y el anochecer cerrará tus ojos con la noche, y se secarán tus lágrimas, y tus sollozos se harán sueño!, i. ¡No, no he de volver; que los sueños del mundo tornen a su propia forma! ¡No seré yo quien pare su corriente, ni cree nuevas fantasías! ¡Veré, pensaré, sabré!

(Una NIÑA harapienta)

NINA

...Padre, ¿eres tú?

EL SANYASI

¡Ven, ven, hija mía! ¡Siéntate aquí

conmigo!...Quisiera que fuese verdad lo que dices... Una vez, no sé quién me llamó padre, y su voz era así como la tuya... Su padre le responde, pero ¿dónde está quien lo llamaba?

NIÑA

¿Quién eres, di?

EL SANYASI

Yo soy un Sanyasi. Y dime tú, ¿quién es tu padre?

NIÑA

Mi padre, un leñador.

EL SANYASI

¿Tienes madre?

NIÑA

No. Se murió cuando yo era pequeña...

EL SANYASI

¿Y quieres tú a tu padre?

NIÑA

¡Más que a nada en el mundo!

EL SANYASI

Sí, es verdad... Dame tu manita.

Déjame que la tenga en la palma de mi mano, en esta palma mía tan grandota...

NIÑA

¿Tú sabes leer en las palmas de las manos? ¿A que no lees en la mía lo que soy y lo que tengo que ser?

EL SANYASI

Creo que podría, aunque no estoy seguro...

NIÑA

...Me voy a buscar a mi padre.

EL SANYASI

¿Dónde está tu padre?

NIÑA

Ahí, a la entrada del bosque. Si no me encuentra, va a creer que me he perdido.

EL SANYASI

Ven, hija mía, déjame que te dé en la frente un beso de bendición antes de irte...

(Se va la NIÑA)

(Una MADRE con dos NIÑAS)

MADRE

Las niñas de Misri da gusto verlas, tan sanas, tan gorditas; pero vosotras, cuanto más coméis, más flacas, hijas...

PRIMERA NIÑA

¿Y qué culpa tenemos nosotras, madre, para que siempre nos estés regañando?

MADRE

Si os estuvierais sentadas, como os digo... Pero siempre corriendo, siempre corriendo...

SEGUNDA NIÑA

Madre, si tenemos que hacerte tantos mandados...

MADRE

¿A su madre se le contesta de ese modo?

EL SANYASI (a la MADRE)

...¿Adónde vas, hija mía?

MADRE

Padre, te saludo. Nos íbamos ya a casa...

EL SANYASI

¿Cuántos sois?

MADRE

Mi suegra, mi marido y otras dos niñas.

EL SANYASI

¿Y qué hacéis?

MADRE

Pues ni lo sé. Él se va al campo, y yo cuido de la casa. Por la velada hilo con mis hijas mayores. (A las niñas.) Andad, id a saludar al Sanyasi. Bendícelas, padre.

(Se van)

(Dos HOMBRES)

PRIMERO

Anda, vuélvete ya, 110 sigas, que es tarde...

SECUNDO

Sí, es verdad... Los amigos se encuentran en esta vida por azar, y el

azar los lleva juntos un momento por el camino, pero pronto tienen que separarse...

PRIMERO

Tengamos la esperanza de que hemos de volver a encontrarnos en la vida...

SEGUNDO

El encuentro y el adiós sólo dependen de las vueltas de la tierra, porque lo que es las estrellas bien poco se ocupan de nosotros...

PRIMERO

Sí, pero agradezcamos a las estrellas que nos hayamos encontrado. Aunque no ha sido más que un instante, ¡qué instante tan grato!

SEGUNDO

Vuelve los ojos por última vez, antes de seguir...¿Ves ese poquito de resplandor del agua en la oscuridad, esos árboles de casuarina en el arenal de la orilla? Ese montón de sombra que está al lado, es la aldea, y esas luces son sus luces. ¿Aciertas cuál de ellas es la nuestra?

PRIMERO

Creo que sí...¿A ver?

SEGUNDO

Esa luz es la última mirada y el último adiós de estos días que han pasado, a su huésped que se va... Dentro de un momento, cuando te hayas alejado un poco más, todo será sombra...

(Se van)

EL SANYASI

¡Qué oscura ya, y qué sola, la tierra! La noche se ha sentado, como una mujer abandonada, y esas estrellas son sus lágrimas hechas fuego... ¡Hija mía, el dolor de tu corazoncito llenó para siempre de tristeza las noches de mi vida! El aire nocturno ¡cómo me acaricia con tu mano amada la frente, húmedo de tus lágrimas! ¡Aquellos sollozos tuyos, vida mía, cuando huí de ti, me persiguieron, se cogieron a mi corazón, y en él estarán ya hasta mi muerte!...

(El SANYASI, en el camino de la aldea)

¡Mueran mis votos de Sanyasi!
¡Lejos mi báculo, hecho pedazos, y mi platillo!
¡Otra vez a este navío del

mundo, que cruza majestuoso el mar del tiempo! ¡Quiero ir de nuevo con los navegantes!

...¡Necio de mí, que quise buscar lo seguro, nadando solo! ¡Renuncié a la luz del sol y las estrellas, y pensé encontrar mi camino con mi farolillo de gusano! ¡No vuela por el cielo el pájaro para irse a la nada, sino para volver a la tierra maravillosa!

¡Libre! ¡Rota aquella inmaterial cadena del No! ¡Libre entre las cosas, las formas, los propósitos! ¡Porque el verdadero infierno está en lo limitado, y sólo el amor conoce la verdad!... ¡Hija mía, tú eres el alma de todo lo que es, y no podré ya dejarte nunca!

EL SANYASI

Hermano, ¿puedes decirme dónde está la hija de Raghu?

VIEJO

¡Se fue de la aldea! ¡Y te digo que estamos bien contentos con ello!

EL SANYASI

¿Y adonde se fue?

VIEJO

¡Cualquiera lo sabe! Todos los sitios serán iguales para ella...

(Se va)

EL SANYASI

¡Hija mía, sin duda te fuiste a buscar albergue a la Nada de Ninguna parte! ¡Pero tú me encontrarás!

(JENTE del pueblo)

UN HOMBRE

¿Conque el hijo del Rey se casa

esta noche?

SEGUNDO

¿A qué hora será la boda?

TERCERO

Hombre, eso debe tenernos sin cuidado; es cosa del novio y de la novia...

UNA MUJER

Me figuro que nos darán bizcochos...

PRIMER HOMBRE

¡Eres tonta! ¡Bizcochos! Mi tío, que vive en la ciudad, me ha dicho que nos darán queso y arroz...

SEGUNDO ¡Qué gusto!

CUARTO

¡Sí, sí! Podéis estar seguros de que habrá más agua que requesones...

PRIMERO

¡No seas majadero, Monti! ¡Agua en los requesones, en las bodas de un príncipe!

CUARTO

¡Pero como nosotros no somos príncipes!... Panchu, para los pobres, los requesones tienen la virtud de hacerse agua.

PRIMERO

...¡Mira, mira; todavía está trabajando ese chiquillo del carbonero... ¡Vamos por él!

SEGUNDO

¡Y si no se quiere venir, lo hacemos carbón!

EL SANYASI

...¿Puede decirme alguno de

vosotros dónde está la hija de Raghu?

UNA MUJER

¿La hija de Raghu? Se fue...

EL SANYASI ¿Adonde?

UNA MUJER ¡Qué sé yo!

PRIMERO

Lo que podemos asegurarte es que no es ella la novia del príncipe...

(Se van todos, riendo)

(Una MUJER con un niño)

MUJER

Te saludo, padre. Permite que mi hijo toque tu pie con su frente. Bendícemelo, que está malito...

EL SANYASI

¿Por qué te burlas de mí? ¿Soy yo acaso un Sanyasi?

MUJER

Pues ¿qué haces entonces aquí?
¿Qué eres?

EL SANYASI

Estoy buscando, buscando...

MUJER

¿Y a quién buscas?

EL SANYASI

Busco un mundo que perdí...¿Tú conoces a la hija de Raghu? ¿Puedes decirme dónde está?

MUJER

¿La hija de Raghu? Si se murió...

EL SANYASI

¡No, no es verdad lo que dices! ¡La hija de Raghu no puede estar muerta!
¡No, no!

MUJER

Pero ¿qué más te da a ti que se haya

muerto o no la hija de Raghu?

EL SANYASI

¡A mí y a todos! ¡Porque su muerte sería la muerte del mundo!

MUJER

¿Qué estás diciendo?

EL SANYASI

¡La hija de Raghu no puede morir!

FIN DEL POEMA

FIN DEL LIBRO.-